

TODOS YO, NINGUNO YO: POSIBILIDADES DE REFLEXIÓN DESDE
LA AUTOFICCIÓN, LA NARRACION Y LA BIFURCACIÓN

TRABAJO DE GRADO COMO REQUISITO PARCIAL PARA OPTAR POR
EL TITULO DE LICENCIADO EN ARTES VISUALES

WILLIAM DANIEL CASTRO QUIÑONES

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

FACULTAD DE BELLAS ARTES

LICENCIATURA EN ARTES VISUALES

BOGOTA – COLOMBIA

2020

Tabla de contenido que ningún yo quería hacer

Apreciado Lector	5
SEGUNDA PARTE: narraciones aleatorias y del deber ser de algunas cosas.....	6
Mensaje de texto de D.....	7
Necesidades de un yo primario.....	8
Otros nos miran (antecedentes).....	10
Algunas cosas que escuché (marco metodológico)	14
Algunas cosas que no sabía y otras que me inventé (marco teórico).....	22
PRIMERA PARTE.....	37
<i>Believe</i>	38
El hijo de Yarima.....	61
Sobre Kemer, Quemer o la pulmonía.....	76
TERCERA PARTE: conversación entre una mujer y su perro.....	92
Encuentros del yo: el lugar entre los devenires y las bifurcaciones.....	104
Para D. 31 de diciembre de 2015.....	111
Otros yos, otros conocimientos.....	116

“Esa niña de la foto soy yo y este relato es, entre otras cosas, el de mis tratos con la belleza. Y, como todo relato verdadero, es también, hasta cierto punto, un ajuste de cuentas con los demás, pero sobre todo conmigo misma... un laboratorio donde remiendo mi propio Frankenstein.”

Piedad Bonnett.

Apreciado Lector:

Es necesario en este punto aclarar que este texto, en su pretensión de ser una narración de la memoria como un hecho vital y fundante en los procesos de creación, está escrito de la manera más orgánica que me fue posible, entendiendo la vida no como una línea recta, sino como un papel arrugado, un lugar de bifurcaciones, encuentros, desencuentros, amores, tristezas, etc., que al empezar a abrirse, comienza a vislumbrar lo que no nos permitían ver las arrugas y los montones. Y este constante desarrugar trae consigo no solo al ser que, en este momento, escribe las líneas que usted está leyendo, también se encontrará con el que las escribió a los cinco años, cuando cumplió diecisiete y con muchos otros yos que habitamos la misma línea temporal en diferentes momentos pero que no hemos dejado de existir, y que regresamos en este texto porque pertenecemos al mismo. También es importante dejarle claro que se encontrará con una escritura a la que probablemente no esté acostumbrado, que se problematiza las necesidades desde la creación visual y escritural, y la comprensión del autor, pero que a lo largo del proyecto se irá explicando para intentar darle luces que lo guíen desde su acercamiento al proyecto. Nos desligamos de las normas de presentación APA para darle al documento un ritmo que responda a la necesidad vital de mostrarlo como orgánico y lo más apegado posible al recuerdo como lugar fundante, solo accedemos a ellas solo para las citas, con el fin de darle crédito a los autores que han ayudado a labrar este camino; adicionalmente también se hace necesario aclarar para el lector, que la estructura de este proyecto atiende al desarrollo del mismo, es por eso que dentro del documento el apartado primero y segundo están invertidos. A lo largo del documento encontrará muchas voces que se entretajan, estas se presentan en un tipo de tipografía diferente, en su mayoría cursiva, y si bien pueden parecer confusas, dotan de constante reflexión y enunciación todo el proyecto. Esperamos que disfrute leyendo este proyecto, tanto como nosotros disfrutamos realizándolo.

Segunda Parte:

Narraciones aleatorias y del deber ser de algunas cosas

31 de diciembre de 2015

¿cómo la cargo así? ¿Ahora que voy a hacer con
su vida? Usted sabe que ~~yo no sé nada~~ con
eso no va a molestar y ahora es menos que nada. Que
basura. Usted ya no sabe quien es, y no lo
cuerdo tan esto, porque usted sabe que lo va a leer en
transmisión y ahí todo el mundo lo va a ver. Mejor
relájese y cuando llegue hablemos.

Mi mamá y mi papá salieron, entonces podemos
ver una serie en la casa. Pero no llegue a ti-
mbrar, yo lo voy a recibir en la avenida, ahí ~~está~~
en la esquina donde venden los minutos.

Pero seré serio, usted sabe que ~~no~~ nadie sabe lo
mío. Y se que eso le empuja ~~pero~~, pero ¿yo qué puedo
hacer? No quiero que la gente sepa que soy músico
y menos en el barrio, por acá en el sur son bien
pasadas con eso. Bibiana le dijo 'la plater del abogado'.
Dijo que si salamos el sábado. Déale tiempo de
contar.

CHINO

Necesidades de un yo primario

¿Cuáles son los recuerdos que permiten ficcionar otras posibilidades del yo a través de narraciones que detonan reflexiones sobre lo vivido?, ¿cuál es la naturaleza de esos recuerdos?, ¿cuáles son las posibilidades que tiene el yo para dar cuenta de sí y de lo que vive?, ¿cómo estas reflexiones desembocan en formas narrativas y visuales?, ¿qué aporta lo artístico y lo pedagógico para pensar esos lugares del yo?

*Parto de estos interrogantes, de estas pulsiones que pretenden guiar este trabajo de grado, este ejercicio de construcción y posterior reflexión sobre lo construido. Parto de un interés por mí y por el otro, de una necesidad de encuentro, de desencuentro, ubicación en algún lugar o quizá ninguno. Parto entonces con el objetivo de **Reflexionar desde las posibilidades propias de las artes visuales y la educación artística, los lugares de ficción de nuevos yo que se forjan en la memoria, a través de la narración como detonante sobre lo vivido.***

Necesito pensar sobre lo que escribe D, a veces me pierdo en mis pensamientos. En unas nociones todas raras. Como si otras voces me abordaran, ¿por qué se fue? Ahora quedé solo, como al principio.

*Pero llegar a esta reflexión invita a un proceso mayor, es por esto que se hace vital **Indagar mediante la posibilidad de hablar solo los recuerdos propios.** Esto con el fin de seleccionar mediante un único criterio (cuales nos impactan más) una serie de recuerdos que serán narrados y posteriormente analizados.*

*En un segundo momento será necesario, para este ejercicio, comunicar aquellos recuerdos seleccionados en el proceso de indagación, es por esto que se enfocará en **Narrar desde las posibilidades propias de las artes visuales los recuerdos seleccionados, con el fin de establecer el lugar de la ficción dentro de estos relatos.***

Qué dolor no saber cómo decir lo que quieres decir, ¿no?

- ¿Y eso es importante ahora?

*Pero, ¿Qué hacemos con lo que contamos?, esta es la oportunidad de volver al recuerdo de pensar las memorias desde un lugar que posteriormente nos permita abarcar la generalidad de estas necesidades, es por esto que se hace necesario **Analizar las narraciones desde las comprensiones brindadas por la experiencia, con el fin de, posteriormente, reflexionar sobre las mismas.***

Desde todos estos lugares emprenderé este ejercicio, desde el lugar de la incertidumbre, del desamor, la pena, el fracaso, la memoria, el ser, el no ser, el ser todos y no ser nadie, desde el lugar de la experiencia, lo que nos atraviesa, nos convoca, nos compromete, nos repele, lo que reflejamos, lo que nos reflejan, desde el lugar de lo desconocido, lo pulsátil, lo que escapa de nuestras manos, lo que atraviesa nuestro pensamiento, con el fin de intentar comprender un poco más quién soy, desde dónde me he forjado.

*Otros nos miran*¹

(antecedentes)

Todo es mentira, la verdad

Alejandra Chapeta, 2019

En este proyecto, *Todo es mentira, la verdad*, realizado por Alejandra Chapeta en el año 2019, para optar por el título de Licenciada en Artes Visuales de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, la autora se plantea el siguiente interrogante: ¿Cuáles son los recuerdos relacionados con el hogar que tienen tres miembros de mi familia?, implementando la narración como detonante de la memoria y a su vez de la construcción de imágenes mentales, que en el desarrollo de la investigación enuncia como ficciones, tomando como referencia la propuesta realizada por Bachelard en su texto *El aire y los sueños*, en el que el autor define la imaginación, como una “facultad con la cual podemos deformar imágenes dadas por la percepción y además, nos brinda la capacidad de cambiar las imágenes primeras y construir así nuevas imágenes.” Es así como propone la autora que la fotografía o el video no son evidencia suficiente de la experiencia humana, tampoco del habitar, que es el foco de su investigación.

Este proyecto implementa la investigación narrativa como “el vehículo perfecto que me dejó construir conocimiento respecto a varios procesos humanos que nos diferencian como especie de

¹ Para el desarrollo de este apartado se usaron dos referentes que pertenecen a la LAV, si bien reconocemos la reciente producción de la misma en temas referentes al yo como lugar de enunciación, los recuerdos y las posibilidades de creación desde el mismo, nos basamos solamente en estos dos por la forma en la que abordaron lo escritural y lo metodológico, aportando a este proyecto lugares de construcción y creación dentro del proceso de investigación.

los animales.” (Chapeta, A. 2019, pág. 80). Este tipo de investigación le permite a la autora recopilar mediante la oralidad, la existencia de su familia y un espacio llamado hogar, cargando de sentido las experiencias vividas, creando mediaciones y diálogos que nacen en torno a la imagen y la construcción de la misma. Además, el proyecto propone un ejercicio que se cuestiona el “¿Qué es la imagen y como se construye?” partiendo de la construcción de la misma, aportando así, a los procesos pedagógicos propios de la LAV.

Es así como este proyecto plantea entonces un enfoque creativo a la investigación narrativa, una perspectiva que permite crear desde el recuerdo, la memoria y el dialogo para construir imágenes.

Metáforas del viaje

Juan Sebastián Angulo (2014)

Metáforas del viaje, es una investigación que nace de la necesidad de reflexión del estudiante Juan Sebastián Angulo en el año 2014, este proyecto es desarrollado para la Licenciatura en Artes Visuales de la Universidad Pedagógica Nacional. La necesidad de reflexión lleva al autor a un viaje que se enuncia desde la deriva, la narración y la ilustración, estos tres componentes hacen parte de los procesos de creación de los integrantes del proyecto. El documento funciona como una suerte de relato que invita al lector a un recorrido desde lo narrativo, generando una fusión entre lo escrito y lo ilustrado, acompañado de reflexiones que nacen desde la intimidad del viaje como una experiencia personal.

El texto no parte de la pregunta problema como el camino a seguir, es la propia experiencia y la constante reflexión durante las primeras páginas del mismo, lo que lleva a una pregunta que dota de un horizonte el desarrollo del proyecto que se gestaba desde las primeras páginas: *¿De qué*

maneras el viaje como metáfora puede detonar procesos de creación de narraciones visuales en cinco estudiantes de artes visuales?, a lo largo de las siguientes páginas genera un diálogo entre varios autores que permiten generar un marco conceptual claro y pertinente para los intereses del autor.

Este proyecto está enmarcado en una metodología de investigación basada en artes, esta permite al autor posarse en “un punto medio entre la investigación juiciosa a través de procedimientos de estudio rigurosos y científicos, y la creación visual que es un proceso propio de las artes, en donde no hay métodos determinados y son la osadía y la libertad las que van dibujando el camino.” (Angulo, 2019). Esta metodología le permite al autor plantearse en el transcurso del texto una indagación constante sobre el proceso de creación y los procesos de aprendizaje mediados por la experiencia. Esta indagación lo lleva a concluir que su experiencia y la representación de la misma estaba mediada también por la experiencia de sus compañeros en la investigación, debido a que esas imágenes (las creadas por sus compañeros): *transitaban por mi cuerpo, me desestabilizaban y me obligaban a pensar posibilidades para seguir dinamizando el viaje.*

Estos dos proyectos me brindan un horizonte de creación, me permiten encontrar en elementos como la memoria, el recuerdo, la narración, la ilustración y la creación detonantes que posibilitan el desarrollo de un proyecto propio que atraviesa, desde un punto distinto, estas mismas inquietudes. Así se convierten en un lugar en el cual puedo ver desde el otro, desde su quehacer y su encuentro con el mundo para generar una respuesta a inquietudes propias.

A veces me costaba ponerme serio, pero cuando tenía que hablar de otros prefería hacerlo, porque no era yo, porque no eran mis palabras las que se ponían en juego, porque a veces creía que no tenía voz, entonces otros hablaban por mí.

- Qué chimbada cómo nos miran, Juanito. -

-Usted hágase la marica... -

(risas)

Algunas cosas que no sabía y otras que me inventé:

(Marco teórico)

Para descifrar cuáles eran los conceptos necesarios para la escritura de este apartado y que además atraviesan todo desarrollo del texto, fue necesario regresar a una de las preguntas que problematiza esta narración: **¿Cuáles son los recuerdos que influyen la creación del yo como personaje?**

Identifico tres conceptos fundamentales: *experiencia*, *memoria*, y *narración*. En el desarrollo de este capítulo, llamándolo de alguna manera, me acercaré desde algunos autores a los términos anteriormente mencionados, con el fin de hallar luces que me permitan resolver el interrogante principal. Además de estos autores, también pondré en consideración los conceptos desde mi propio acercamiento a ellos, y haciendo un esbozo desde la memoria intentaré identificar cómo llegué a los mismos. Es necesario este apartado del texto, partir de la experiencia, ya que este es el concepto que atraviesa a los otros tres de manera directa al ser esta una investigación narrativa que se sitúa desde la memoria.

Experiencia:

El día del orgullo (2019)

Recuerdo el día del orgullo del 2019, nunca había ido, no sabía cómo tenía que ir vestido, ni cómo tenía actuar, recuerdo subirme al Uber y pensar en cómo me iba a ver la gente, en qué pasa si mis abuelos me veían por televisión, ¡qué gonorra!

Primero, para comenzar un dialogo sobre la experiencia, teniendo en cuenta otros autores, voy a expresar en algunas líneas, lo que es la experiencia para mí, como autor de este documento y como dueño de mi experiencia.

¿Qué es la experiencia?, quisiera partir intentando entender desde mis propias comprensiones este asunto de la experiencia situándome desde la misma palabra. *EXPERIENCIA*. Suena como a algo que ya pasó, como algo que viene de atrás, quizá es por el EX que lo relaciono con algo que ya acabó, pero entonces, ¿es algo que no está pasando?, o ¿lo que está pasando es un constante ya pasó. Puede que la palabra en sí se refiera a un momento, a un espacio y un lugar determinado, pero para eso ya existe la palabra momento, ¿entonces la experiencia es lo que nos deja el momento? Para hablar de lo que nos deja el momento, nos ubicaremos entonces en lo que propone Jorge Larrosa (2006), quien también hace un recorrido hacia la experiencia, partiendo de la palabra. *Experiencia*.

Me bajé del Uber y el Parque Nacional estaba lleno de gente, había banderas, pancartas, música, risas, cámaras, perros, y estaba yo, completamente perdido entre los colores, entre la multitud. – Suena mi celular – J: ¿Marica, ya llegó?

En su texto *Sobre la Experiencia*, Jorge Larrosa plantea varias maneras de acercarnos a la misma, partiendo de la idea de que la experiencia es “eso que me pasa” (Larrosa, 2006, pág. 88), entiendo esto como algo que pasa sin ser pedido, mediado, solicitado, ocurre como acontecimiento del existir mismo, en este punto comienza una reflexión que se pregunta la experiencia desde varios lugares y que el autor menciona como principios: *exterioridad, alteridad y alienación*. Haré una breve descripción de los tres principios, pero cabe anotar que, en el transcurso de este apartado ahondaré en el principio de exterioridad, el cual considero pertinente para abordar la experiencia dentro de este proyecto.

Alteridad y alienación, “eso que me pasa tiene que ser otra cosa que yo. No otro yo, u otro como yo, si no otra cosa que no soy yo” (Larrosa, 2006). Visto desde este ángulo que nos propone el autor, la experiencia no somos nosotros, la experiencia son otros, otros encuentros, otros momentos, otros espacios, otros lugares, otros seres que me pasan, como bien expone, pero que a pesar de que me pasan, no son yo;

...eso que me pasa tiene que ser ajeno a mí., es decir, que no puede ser mío, no puede ser de mi propiedad, no puede estar previamente capturado ni por mis palabras, ni por mis ideas, ni por mis sentimientos, ni por mi saber, ni por mi voluntad, etcétera. (Larrosa, 2006, pág. 89)

Adicionalmente, la experiencia no nos pertenece, la experiencia es entonces dada, es un encuentro con algo que es otro, brindada por otro, en esa medida, **¿existe la propia experiencia?**

Abarcaremos ahora la experiencia desde el principio de **Exterioridad**,

[...] es porque la exterioridad está contenida en el de la misma palabra ex/periencia. Ese ex, que es el mismo de ex/terior, de ex/tranjero, de ex/trañeza, de éx/tasis, de ex/ilio. No hay experiencia, por tanto, sin la aparición de un alguien, o de un algo, o de un eso, de un acontecimiento, en definitiva, que es exterior a mí, extranjero a mí, extraño a mí, que está fuera de mi mismo, que no pertenece a mi lugar, que no está en el lugar que yo le doy, que está fuera de lugar: (Larrosa, 2006, pág. 89)

A grandes rasgos, y como también propone el autor dentro de su texto, parece que estos tres principios son redundantes y reiterativos, sin embargo, la experiencia vista desde la exterioridad permite comprender que dentro de la cotidianidad es donde ocurre la experiencia (como suceso), dejando claro que esta ocurre sin ser premeditada, está contenida en todo lo otro y la infinidad de posibilidades que ese otro puede generar.

Caminé por todo el borde del parque, entre toda esa gente, buscando a J, me dijo que estaba en la esquina, al lado del puesto de las mazorcas, por la treinta y nueve. Mientras caminaba lleno de nervios por sentir que no pertenecía fui abordado por dos muchachos que al parecer eran pareja, me dijeron: ¿nos tomas una foto?

Aclarado ya que la experiencia es algo dado por el exterior, visto desde las nociones expuestas anteriormente, ahora hay que ahondar en el sujeto de la experiencia. A pesar de que es dado o ejercido por este espacio de lo **EX**, esta es algo que me pasa a mí.

La experiencia supone, ya lo he dicho, un acontecimiento exterior a mí. Pero el lugar de la experiencia soy yo. Es en mí (o en mis palabras, o en mis ideas, o en mis representaciones, o en mis sentimientos, o en mis proyectos, o en mis intenciones, o en mi saber, o en mi poder, o en mi voluntad) donde se da la experiencia, donde la experiencia tiene lugar. (Larrosa, 2006, p. 89)

Es entonces en nosotros que la experiencia sucede, tal como lo plantea el autor, dentro de un sinnúmero de eventualidades que se enlazan con el ser en su máxima extensión humana. Así, para intentar responder una pregunta planteada anteriormente (¿existe la experiencia propia?), quizá toda experiencia es propia en tanto acontece en mí, en mi interior, sin embargo, hay que tener en cuenta que la experiencia es también un *movimiento reflexivo* (Larrosa, 2006), ya que sale de mí para ir al encuentro con lo que sucede en el exterior para luego regresar, ya que debe generar el impacto en mí, “en lo que yo soy, en lo que yo pienso, en lo que yo siento, en lo que yo sé, en lo que yo quiero, etcétera.” (Larrosa, 2009, p. 90)

Tomé el celular, lo volteé para tomar una foto horizontal, en ese momento un mensaje de WhatsApp de Mami apareció súbitamente en la pantalla, lo cerré. Las manos me sudaban, me temblaban, ¿tenía acaso miedo?, ¿estaba viviendo la experiencia?

Retomando lo reflexivo dentro de la experiencia, como algo que sale y luego regresa, encontré pertinente para abordar aún más el campo de la experiencia, la obra de la artista Miranda July, *Learning To Love You More*, en esta, a través de una serie de ejercicios planteados por la artista y que luego eran respondidos por un público en general, en la obra que inicio en el año 2002 y finalizo en el año 2008, participaron más de 8000 personas. Uno de los ejercicios que se planteó, exactamente el número 52. Consistía en (Fig2.):

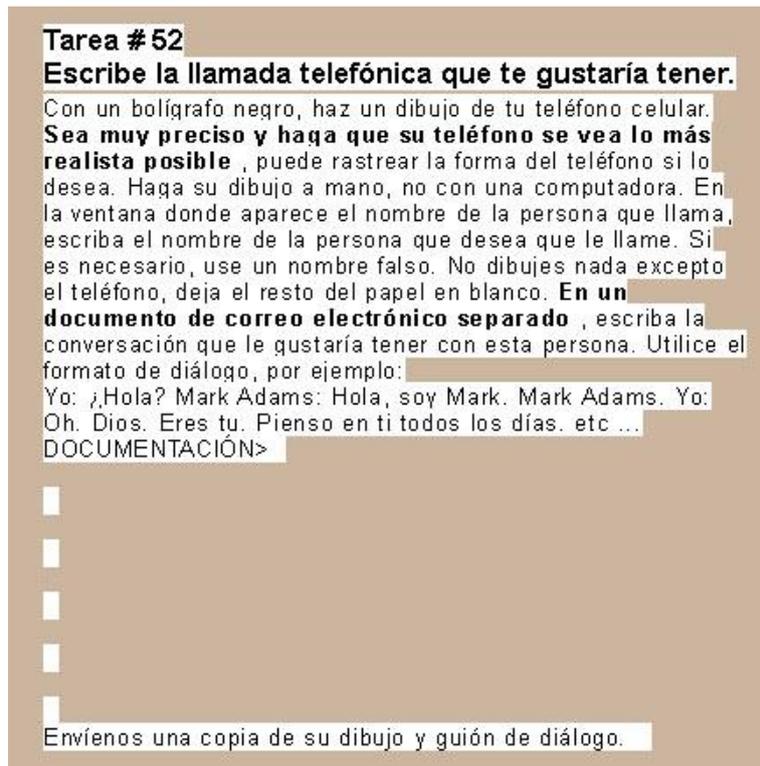


Fig 2. Indicaciones de la Tarea #52, Escribe la llamada telefónica que te gustaría tener (Recorte de la página web del proyecto *Learning To Love You More*, de la artista Miranda July, 2002 – 2008)

Podemos entender esta propuesta cómo la exterioridad, **lo ex/traño, lo ex/tranjero**, algo que no fue planificado por nosotros (ya que es la tarea que la artista plantea), y que de alguna manera nos invita al segundo momento de la experiencia, el momento de reflexividad, entonces, de qué manera esto sale y nuevamente regresa a mí. Dentro del ejercicio muchas personas enviaron sus respuestas la propuesta, en este caso usaremos esta Figura 3 como ejemplo.

Tarea # 52

Escribe la llamada telefónica que te gustaría tener.

Miles Q.

Minneapolis, Minnesota, EE. UU.



Yo: Hola

papá: Hola Miles, soy papá. Yo: Hola papá, ¿qué pasa? Papá: Bueno, no es fácil para mí decirlo, pero lo intento. Bueno, he estado yendo a terapia para tratar de encontrar mejores formas de comunicarme con las personas que son importantes para mí y tengo algunas cosas que quiero contarte. Yo: Um ok.

Papá: (Aclarándose la garganta) Entonces, sabes que mi papá murió cuando tenía mi edad, y yo no estaba muy cerca de él. De todos modos, sé que no he sido tan bueno en aceptarte por lo que eres. Quiero decir, primero me contaste sobre ser gay, y yo sólo fingí que eso nunca sucedió, y si alguna vez mencionaste algo sobre ser gay, esperarí hasta que tu madre cambiara de tema. Entonces te diste cuenta de que no eras mujer, y bueno, ni siquiera me sentía cómodo contigo siendo gay. E.

Yo: Eh, papá, así que si te sientes incómodo no tenemos que hablar de esto.

Papá: No, no, es importante. Y todo ese tiempo después de que te graduaste de la universidad y te seguí presionando para que fueras a la escuela de posgrado en matemáticas, sabes que solo fui yo diciéndote lo que haría, pero me he dado cuenta de que somos personas diferentes, y lo que es lo bueno para nosotros es diferente.

Yo: Papá, ¿te gusta tener una enfermedad terminal o algo así? Papá: Miles, estoy tratando de decirte algo aquí. Yo bien. Papá: Miles, quiero hacerte saber que he terminado de intentar hacerte encajar en mi idea de lo que deberías ser. Solo tú sabes lo que debes ser. Yo: No estoy seguro de hacerlo. Papá: Bueno, eso también está bien. Lo descubrirás. Has llegado hasta aquí y estás haciendo un gran trabajo. Yo: Gracias papá. Es realmente asombroso escuchar esto de ti.

Papá: Sé que tomará tiempo, pero quiero que podamos hablar sobre nuestros sentimientos y quiero que sepas que realmente te escucharé.

Yo: Ok, bueno, todo esto es abrumador. Papá: Bueno, no quiero abrumarte. Yo: Quiero decir que está bien, no te preocupes por eso. Quiero decir, gracias por contarme todas estas cosas papá. Papá: Y si alguna vez quieres hablar sobre tu ruptura o algo, llámame. Yo: Ok papá gracias, ¿puedo llamarte más tarde? Papá: Por supuesto, te quiero. Yo: Tu también. Adiós. Papá: Adiós.

Fig 3. Respuesta a la Tarea #52, Escribe la llamada telefónica que te gustaría tener. (Recorte de la página web del proyecto *Learning To Love You More*, de la artista Miranda July, 2002 – 2008)

Las anteriores imágenes son la respuesta generada por uno de los participantes a las indicaciones de la artista, en esta podemos ver cómo el exterior (en este caso la indicación) atravesó el yo de la participante, su individualidad, su ser y generó una experiencia reflexiva, que se exterioriza en este caso en modo de dialogo con su padre.

Para concluir, se entiende la experiencia entonces desde estos dos ámbitos, exterior y reflexión, la manera en la que nos acercamos a las cosas que se nos presentan en la cotidianidad, cómo estas nos atraviesan y cómo nosotros exteriorizamos este atravesar, la totalidad de ese proceso es la experiencia. Creo que es más fácil si lo explico con un dibujo que luego haré.

Juanito estaba en la esquina, me estaba esperando con una sonrisa.



Foto N° 1. Día del orgullo, 2019. Daniel Castro

Memoria:

La memoria es... no. La memoria no es.

Es necesario aclarar para el desarrollo de este trabajo de grado, que la memoria es comprendida desde varios lugares de enunciación, pero que en términos generales la advertimos en esta investigación como el primer testigo al que siempre podemos recurrir (Halbwachs, 2004), estos lugares de enunciación de la memoria se desarrollaran a lo largo de este apartado, y más adelante pretenden evidenciar cómo esta (la memoria) se entreteje en los ejercicios de creación. Basándonos en lo expuesto anteriormente, es pertinente dejar claro los lugares de enunciación de

la memoria, estos son dos por el momento: la memoria como un hecho colectivo (Nosotros Memoria) y la memoria como un hecho individual (Yo Memoria).

Nosotros Memoria. Memoria colectiva

Nos veíamos siempre a las 8 en Lourdes, entre las chazas y los puestos de minutos, él siempre llegaba sin chaqueta así que bajábamos hasta mi casa para prestarle una, la que él quisiera, porque eso hacen los amigos.

Pensar en Nosotrxs Memoria es pensar en la colectividad, pero una colectividad que reconoce el lugar del individuo dentro de ella, como lo expone Halbwachs en su texto *La Memoria Colectiva*:

La memoria colectiva, por otra parte, envuelve las memorias individuales, pero no se confunde con ellas. Evolucionan según sus leyes, y si bien algunos recuerdos individuales penetran también a veces en ella, cambian de rostro en cuanto vuelven a colocarse en un conjunto que ya no es una conciencia personal. (Halbwachs, 2004, pág. 54).

Desde este punto se comprende la memoria colectiva como un conjunto, en el que también participan las memorias individuales, sin embargo, es vital entender que, a la hora de hablar de conjunto estamos hablando también de otros individuos que a su vez pertenecen al mismo o los mismos conjuntos o grupos, y que comparten con nosotros las memorias colectivas asociadas a los intereses de dicho o dichos grupos.

Qué perrxs nos veíamos siempre que salíamos de mi casa y subíamos por la sesenta y tres, con las chaquetas y las botas listas, con las gafas de sol puestas a las 8 de la noche, y con las camisas de flores que resaltaban sobre la multitud. ¿La luz naranja de los faroles... cierto?

Al evidenciar entonces que hay un recuerdo colectivo, que compartimos, entendemos de esta manera que ese recuerdo es una producción también de otro, sin embargo, este otro no es necesariamente un participante activo o de cuerpo presente dentro del suceso específico que estamos evocando o recordando, como lo expone Maurice Halbwachs “[...] pero nuestros recuerdos siguen siendo colectivos, y son los demás quienes nos los recuerdan, a pesar de que se trata de hechos en los que hemos estado implicados nosotros solos, y objetos que hemos visto nosotros solos.” (Halbwachs, 2004, pág. 26) El otro dentro del recuerdo es también detonante, o como menciona Ramos al referirse al arte como “‘el calor’, ese proceso que posibilita que los recuerdos aparezcan de manera dinámica y móvil en un tiempo que transcurre y se altera constantemente” (Ramos Delgado, y otros, 2018, pág. 41), a pesar de que los autores se refieren en este caso específico al arte, es posible encontrar relación ya que el arte actuaría como el otro y también como el conjunto o grupo en el que se enmarcan ciertas memorias o recuerdos.

No, la luz no era naranja, la luz era azul, y siempre subíamos por el lado izquierdo de la calle para pasar por el Oxxo a comprar maricadas, y luego seguíamos por la sesenta y tres hasta la novena, por la Konrad, por ahí salíamos hasta hippies, todas divas de la noche.

La memoria colectiva se mantiene gracias a los intereses que se generan alrededor de los conjuntos o grupos, sin embargo, al momento de desaparecer el grupo o comunidad es probable que el recuerdo también desaparezca si no se genera un vínculo que lleve ese recuerdo más allá.

... sucede lo mismo con todos los casos en que otros reconstruyen por nosotros hechos que hemos vivido con ellos, sin que tengamos la sensación de *dejà vu* Entre estos hechos, quienes han estado implicados y nosotros mismos, hay discontinuidad, ya no sólo porque el grupo dentro del cual percibíamos entonces ya no existe materialmente, sino también porque ya no hemos pensado en él, y no tenemos ningún modo de reconstruir su imagen. (Halbwachs, 2004, pág. 30).

Una de las funciones del otro dentro de la memoria es su posibilidad de mantener vivo el recuerdo, por llamarlo de alguna manera, sin embargo, a la hora de perder el vínculo con el grupo o el otro,

el recuerdo se convierte entonces en una imagen creada partiendo del recuerdo de otro, un *no recuerdo* para mí, así tenga la posibilidad de crear esa imagen en mi mente.

Para finalizar este apartado cabe aclarar que la memoria colectiva o Nosotrxs Memoria lo vamos a comprender en este proyecto como un detonante que potencializa las posibilidades narrativas del recuerdo y su relación en el presente con los procesos de creación de imagen, términos como narrativas e imagen se abordaran más adelante en el desarrollo del texto.

Cuando llegábamos a hippies siempre esperábamos a Alex... ¿A quién?

Yo Memoria. Memoria individual.

Salía del trabajo a las seis los sábados, y revisaba los mensajes que tenía sin leer, siempre estaban los de Brayan, porque es sábado y porque algo teníamos que hacer, tomaba algún H que me dejara en la sesenta y tres, bajaba caminando hasta mi casa, a esperar la llamada de mi amigue.

Es imperante aclarar que este apartado no pretende profundizar en las diferencias entre la memoria colectiva y la memoria individual, es más una apuesta por establecer lugares de encuentro y convergencia entre estas, ya que según lo expone Halbwachs (2004) una no está separada de la otra. La memoria individual puede ser comprendida como la memoria de lo sensible o, como lo denomina Halbwachs (2004), *Intuición Sensible*.

Al respecto, Ramos (2013) plantea que:

Los recuerdos que se suponen son individuales en tanto provienen de lo colectivo, son entonces el resultado de un entramado complejo de evocaciones, acuerdos, alusiones, narraciones... creados en la vida cotidiana de un grupo social específico del cual emergen y que solo allí se vuelven relevantes para alguien pues si se extraen de su contexto originario carecen de todo sentido. (pág. 38)

Si bien los hechos que producen los recuerdos individuales se dan en uno o varios conjuntos a los que pertenecemos, estos se escapan a la posibilidad de evocación de la memoria colectiva ya que son nuestras propias impresiones y sensaciones las que terminan configurando el hecho.

Este hecho se interpone, cual pantalla, entre él y los pensamientos sociales cuya combinación lo han elaborado. No puede comprenderlo en su totalidad ninguno de los miembros de estos medios más que yo. En este sentido, me pertenece, y en el mismo momento en que se produce, me vería tentado a explicarlo yo y sólo yo. (Halbwachs, 2004, pág. 48).

Estaba en la esquina, y lo distinguía de los demás porque sus mejillas se sonrojaban, y se mezclaban con el rojo de sus labios, siempre entre abiertos.

Sin embargo, a pesar de que estas impresiones y estas sensaciones nos pertenecen, se destaca que la memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva. Y la posibilidad de evocación de estos recuerdos es la más compleja, ya que, a pesar de pertenecernos a nosotros, no tenemos acceso al recuerdo del otro como mediador en la reconstrucción del hecho o momento.

Al respecto Halbwachs comenta:

[...] diremos que no son de los demás sino nuestros, porque solamente nosotros hemos podido reconocerlos. Por extraño y paradójico que pueda parecer, los recuerdos que más nos cuesta evocar son aquellos que solo nos conciernen a nosotros, los que constituyen nuestro bien más exclusivo, como si no pudieran escapar a los demás más que a condición de escaparnos también a nosotros mismos. (Halbwachs, 2004, págs. 48-49)

Además de lo mencionado anteriormente, también encontramos que la dificultad para la reconstrucción y evocación de estos sucesos únicos y que en apariencia nos pertenecen solo a nosotros, se da en el marco de las influencias sociales y cómo estas, entre más numerosas, se entrecruzan y generar mucha más complejidad a la hora de recordar ya que se ponen en juego distintos grupos sociales (Halbwachs, 2004).

Para concluir es importante comprender dos aspectos, el primero consiste en entender que “los procesos de la memoria tienen que ver con una mirada hacia el futuro de los sujetos y las colectividades.” (Ramos Delgado, y otros, 2018, pág. 43). Y segundo, es importante comprender que la memoria no es un proceso inacabado, están en constante construcción, y esta construcción termina configurando las posibilidades de enunciación de los sujetos.

Sus mejillas, siempre las miraba, bajo la luz naranja de los faroles que él creía azul, pero para mí siempre fue naranja.

AUTOFICCIÓN:

La fila le daba la vuelta al Campín, era tan larga que no podía ver su final, pero eso no era lo importante, lo importante, como en esa y cualquier fila, era ser el primero, y yo era el primero de la fila.

Martin Jiménez, en su texto *Mundos Imposibles: Autoficción* (Martín Jiménez, 2016) retomando a Gérard Genette (1993, pág. 70) entiende la autoficción como un relato en el que el autor advierte: “Yo, autor, voy a contaros una historia cuyo protagonista soy yo, pero nunca me ha sucedido” (Martín Jiménez, 2016, pág. 167) Esta noción de autoficción nos permite en este ejercicio tener un primer acercamiento a las posibilidades de reconstrucción de la memoria, un lugar desde el cual somos, pero también nos construimos y construimos mundos posibles, un lugar de experiencias, pero también de fantasías que terminan por dotar de sentido la realidad.

Comprendemos entonces en este primer momento, la autoficción como un lugar de múltiples manifestaciones del yo, que permite desde las posibilidades del relato y el texto generar nuevos puntos de vista sobre la realidad que se entreteje entre el lector y el autor.

Por su parte Diaconu en su texto: *Fernando Vallejo y la autoficción. Coordenadas de un nuevo género narrativo* (2013), propone lo siguiente:

Implícitamente la autoficción cuestiona los escritos realistas donde se presenta al personaje como lineal, unívoco, con un comportamiento consecuente y siempre explicable. El proceso de distanciamiento que acabo de analizar a varios niveles tiene como efecto la <<des-realización>> del yo, visto como suma de tendencias contradictorias que coexisten, no se eliminan mutuamente y son irreductibles a una identidad llana y unívoca. (Diaconu, 2013).

Esta mirada hacia la autoficción complementa y carga de sentido las posibilidades que desde la misma surgen, dando cabida a relatos y manifestaciones que permiten la proliferación de nuevas narrativas y lugares de pensamiento del yo, objetivo claro de este ejercicio de investigación-creación. A esta concepción se le suma el trabajo de Margo Glantz, (2014) *Yo también me acuerdo*, la autora proporciona una suerte de lista de recuerdos.

Me acuerdo que hasta los treinta años creí que era fea y tonta.

Me acuerdo que solo tuve una muñeca en mi infancia, a lo mejor es un recuerdo falso.

Me acuerdo que cuando era niña: en el Valle de México aún había lagos. Texcoco, Chalco, Xochimilco.

Me acuerdo de mi padre, usaba sombreros Tardan y una barba al estilo de la de Trotski. (Glantz, 2014)

Si bien la cita anterior es una apuesta por un lugar en el que se dota de sentido al yo, desde la autoficción, y un ejercicio de memoria que posibilita el abordar el recuerdo que inventamos “Me acuerdo que solo tuve una muñeca en mi infancia, a lo mejor es un recuerdo falso.” (Glantz, 2014), también crea un distanciamiento en el ejercicio que se pretende desarrollar en este proyecto de grado, y la manera en la que enunciamos la posibilidad de inventar recuerdo, de autoficcionalarnos. No es del interés de este ejercicio acercarnos al recuerdo como un lugar de falsedad, lo importante

es girar está falsedad y convertirla en posibilidad de existencia, de creación y de relación con otros.

Hay que tener en cuenta y es de vital importancia para este ejercicio de investigación lo expuesto por (Martín Jiménez, 2016):

Y de igual manera que el pacto autobiográfico indica que lo narrado en la obra es real, el pacto novelesco revela, a través de la misma página del título, la naturaleza ficcional del libro, ya que permite comprobar que el personaje ficticio no coincide con el autor. (Martín Jiménez, 2016, pág. 163)

Estos dos pactos fundan la relación que se establece entre el creador y el lector.

Aun no era la hora de entrar al estadio, y ya el hambre nos estaba ganando, no llevábamos ni un peso, pero la emoción nos ganaba. De repente, Melissa me agarra el hombro con las ganas que solo produce el miedo cuando se está a punto de caer.

Ahí estaba ella, caminando como inmaculada entre las vallas, lista para entrar al recinto y seguramente prepararse para el conierto de mi vida.

Menos mal no fui a la clase de historia del arte occidental, esa cucha hablando de Gombrich como si le debiera plata, con el fanatismo y las ganas de las testigos de Jehová que van por ahí los sábados tocando puertas, que si Gombrich esto, que si Gombrich aquello. Señora mientras usted habla de eso yo tengo a Lady Gaga a menos de un metro de distancia.

Yo no soy Yo

Mientras intento descifrar el entramado del ser desde muchos lugares, con la pretensión más sincera de concederle al lector las herramientas necesarias para comprender el yo dentro de esta

empresa investigativa, me encuentro con que “yo no soy yo” (Blanco, 2016), soy una narración que intento, como lo propone Blanco, seguirme al pie de la letra, intento ser el yo que narro.

Porque no es posible que seamos relatados solamente por el pasaje del tiempo o los dictámenes de la sociedad de turno que nos ha tocado vivir, tiene que ser posible que seamos capaces de relatarnos nosotros mismos a nosotros mismos. Eso es lo que intento y la autoficción es la única forma que he encontrado de poder hacerlo: es ella quien poco a poco me va inventando. (Blanco, 2016)

La autoficción entonces se convierte en una *ingeniería del yo*, el lugar en el que las posibilidades de la creación, de la existencia, del ser; se desdibujan, se reacomodan, se replantean, se repiensen. Todos estos acontecimientos dentro de la autoficción generan una “multiplicidad infinita de yoes” (Blanco, 2016). Sin embargo, todos estos yoes surgen de un espacio de diferencia, de narración y de verdad, que responden a las lógicas mismas de la autoficción como lugar de gestación de sí mismo, y al tiempo (cuestión que analizaremos en futuros párrafos) que somos uno, somos varios y somos todos a la vez. Y desde este lugar de ser todos, cabe aclarar, como lo hace el autor citando a Paul Valery: “hay algunos yo que son más yo que otros yo” (Blanco, 2016).

Para la autoficción el pasado está tan abierto como el futuro, es decir que es tan misterioso e incierto como el porvenir. En mis autoficciones el pasado aparece como un territorio que no termino nunca de nombrar, y eso es justamente lo que me permite manipularlo y maniobrarlo a mi voluntad. El tiempo pretérito es tan incierto como el futuro: mis autoficciones en lugar de predecir el futuro, proponen pre-decir el pasado. (Blanco, 2016)

El tiempo es un espacio de reiteraciones. La posibilidad de regresar al pasado, es también, desde mi perspectiva como narrador, el incesante retorno a los hechos. Sin embargo, la perspectiva que nos presenta el autor frente al tiempo permite comprender a este como un lugar de *manipulaciones* en la que la pregunta sobre el *yo* gira entonces ahora en torno al: “¿en qué tiempo estoy?” (Blanco, 2016). La incertidumbre actual frente al lugar del tiempo dentro de las posibilidades de construcción del *yo*, permite desde la narración y la autoficción, la coexistencia de múltiples *yoes*

que han habitado la línea temporal del existir; pero, también desde esta incertidumbre, es posible crear nuevos *yoes* que adoptaremos con el paso del tiempo, como lo plantea el autor al enunciar que: “Al fin de cuentas no soy yo el patrón de mis autoficciones, sino que son mis autoficciones los patrones literarios que trato de seguir lo más que puedo al pie de la letra” (Blanco, 2016).

Blanco continúa: “Ninguna de mis autoficciones me plebiscita o me promueve, sino que por el contrario, muy seguido son un testimonio de vulnerabilidad y de fragilidad. Por medio de ellas trato de que en mi historia pueda encontrar las historias de los demás y de esta forma sentirme menos solo” (Blanco, 2016). Adicionalmente, el lugar del *yo*, de los *yoes* desde la narración, es un lugar sensible, un lugar de desapegos y de actos políticos que giran en torno a la *exposición* y la *encarnación*. Un lugar sin pretensiones ególatras, que más que buscar actos de reivindicación del sí, está pensando constantemente desde las propias enunciaciones, generar un encuentro en el *somos*. Y como este *somos* es la apuesta más grande de la autoficción como gestora de nuestros *yoes*, cómo desde estos lugares individuales posibilitamos el encuentro y la reflexión en la pluralidad, convirtiendo así el lugar íntimo de *yo*, en el lugar público del *somos*.

Encuentro pertinente concluir este entramado entre el *yo* y la *autoficción* reflexionando sobre el lugar desde el que estos dos espacios dentro del devenir de este proyecto generan una apuesta y tejen un puente entre el lugar íntimo (el lugar docente como un *yo*) y el lugar público de la Licenciatura en Artes Visuales como campo de acción (el lugar del *somos*). La escritura narrativa y las posibilidades de la autoficción permiten crear lugares de encuentro entre construcciones infinitas y escenarios de enunciación, estos encuentros fundan las bases de apuestas pedagógicas propias, que me interpelan, indagan, cuestionan, pero que también me construyen, me identifican y me dotan de sentido, e irónicamente, de realidad. Desde estos lugares de encuentro y disertación se gesta mi *yo pedagogo*, desde la sensatez del constante cuestionamiento y andamiaje del ser, desde la necesidad de una incesante revisión del pasado que nos permita generar reflexiones futuras, y desde la vulnerabilidad que genera la exposición y el

encuentro con los *yoés* de otros. Desde estos tres escenarios gesto entonces mi apuesta pedagógica propia, reflexiva y vital.

Algunas cosas que escuché:

~~(Marco Metodológico)~~

Me encanta el chisme, me encanta chismear desde pequeñx, me encanta enterarme de cositas, contar cosas, que me cuenten cosas, cosas intimas, cosas privadas, cosas que nadie debería saber pero que siempre termino sabiendo.

Como saber cosas intimas me apasiona y no hay nada más íntimo que hablar sobre uno mismo, encuentro pertinente para esta suerte de relato contar con la investigación narrativa como la base para el desarrollo del mismo, porque no hay nada más rico que un chisme bien contado y es desde ahí, desde las ganas de contarles bien todo lo que tengo que contar, para llegar a donde quiero llegar, que encontré en Antonio Bolívar (2002) y David Ramos (2013) la magia de la investigación narrativa (IN), los tacones que mejor me calzaban y que me iban a llevar hasta el meollo del asunto.

Soy hijx de los noventas, del descaderado, de los éxitos en las radios, de *Believe* de Cher, y por supuesto de la telenovela, de *María la del barrio*, de *Marimar*, de María Mercedes y de cualquier cosa que protagonizara Thalia por esa época. No había momento más delicioso en las tardes, que el final de la novela y la invitación de mi abuela Evangelista a la tienda, a comprar pan, al encuentro con otras, a la conversación, al chisme, que comenzaba como una charla sobre el capítulo del día, pero, terminaba en intimidades, en tertulias sobre la vida de las otras y de ellas

mismas, y, como propone Bolívar, a pesar de la individualidad de los relatos y de la subjetividad en estos, no desconocían el conocimiento ni el carácter social de los mismos, es así como ese chisme se convertía en la manera de construir varios yo: el yo de quien lo cuenta, el yo de quien lo escucha, y el yo de los otros dentro de la historia.

Este tipo de investigación (IN) es pertinente en este proyecto, en la medida en la que me permite abordar la memoria y el recuerdo desde varios puntos, teniendo en cuenta que las narraciones funcionan como una cualidad estructurada de la experiencia, entendida y vista como un relato. Bolívar, retomando a Brunner dentro de su propuesta., nos indica que “el auto-relato es un medio también de inventar el propio yo, de darle una identidad” (Bolívar, 2002) desde esa invención del propio yo, es donde encuentro relación con la invención del *otro yo*, que finalmente es un yo.

En este punto del texto es necesario aclarar de quién estamos hablando, sobre quién vamos a hilar en las próximas páginas. El contexto de este proyecto se delimita en mí, en mi como investigador y en mi como sujeto investigado, actores que interactúan constantemente en la construcción del relato, en la re-construcción desde el recuerdo y la propuesta por dotar de sentido a esto otro yo emergente. Cabe aclarar que, al referirme al yo dentro de este proyecto, lo hago desde muchos lugares, no es un yo fijo, es un yo que va aflorando dependiendo del momento y las necesidades del desarrollo de este documento.

Un Yo: Daniel Castro

Intentaré hacer un breve resumen para que se hagan una idea de quien escribe esto. Mi nombre completo es William Daniel Castro Quiñones, el William no me gusta casi porque también es el nombre de mi papá, y Daniel es el nombre mi bisabuelo, se lee como si no tuviera una identidad; soy el mayor de cinco hermanos, nací en Bucaramanga, hijo de padres separados. Al momento de escribir este apartado me dedico a avanzar en este proyecto y a no desesperar por la pandemia –

qué horrible. Nací el tres de febrero de 1993, soy acuario. A la edad de diez años me enviaron a vivir con mis abuelos a Barrancabermeja en Santander, es el lugar más caluroso en el que he estado, mi papá no está seguro de mi fecha de cumpleaños años, mis compañeros de clase me hicieron matoneo y soy, por lo menos este yo, una persona algo introvertida (eso creo). Me agrada la ciencia ficción, los dibujos animados, el anime, los videojuegos, el travestismo, el helado y algunos colores. A los 15 años llegué a vivir a Bogotá, terminé el bachillerato en un colegio distrital, que es como los rolos les dicen a los colegios públicos; comencé a estudiar Licenciatura en Artes Visuales en la Universidad Pedagógica Nacional, nunca he destacado por el ser el más brillante, pero bien que lo intenté, aplacé un par de veces y en el 2018, decidí irme, los motivos fueron varios, decepciones amorosas, inconvenientes económicos, etc. Ahora escribo esta breve descripción para ver si me puedo graduar.

Otros yoes

No sé cómo resumir nuestras historias si hasta el momento pareciera no existir alguna, voy a resumir entonces lo que *creemos* que somos: creemos que no somos de acá, quizá de algún punto entre esta galaxia y algunos recuerdos, de lugar entre tantas vivencias, pero somos humanos, y humanos; somos tan tangibles como D. Creemos que por dentro tenemos algo diferente, algo que se va llenando con algunas cosas que vemos, con conductas que aprendemos, o sea, en apariencia estamos vacíos. Creemos que nuestra se adapta a las tonalidades y cambia, como los camaleones, o como los pulpos, quizá más como los pulpos, que se adaptan al entorno y no solo cambian de color; hace un tiempo hice este dibujo de como creemos que nos vemos, nos encantan las gafas de sol, nos encanta el maquillaje, nos encantan los labios carnosos, tan de los noventas, nos encantan algunas ideas, nos encanta... nos encantan muchas cosas, pero esto no es sobre lo que

me encanta, esto es sobre lo que creemos que somos, por ahora no somos, por ahora creemos que somos, y creemos que somos un producto de Daniel, una construcción de él, una por salir del paso, una por llenar un requisito. Esperamos no estar en lo correcto. Finalmente somos algunos yoes que existen para rellenar un espacio en este momento del ejercicio de investigación.



Adicionalmente, hay que aclarar que futuros yoes son los *personajes y ejes* principales dentro de esta investigación, sin embargo, en el transcurso de estas páginas nos vamos a encontrar con otra serie de yoes que entran en discusión y tejen las narraciones que se presentarán más adelante. Estos sujetos, hacen parte del desarrollo de las historias y son fundamentales para el proceso de construcción desde el recuerdo, pero no son el eje central de la problemática planteada anteriormente y actúan como mediadores entre los sucesos y mi experiencia, dotando así de terceras voces o miradas algunos momentos.

Los otros, yo

En esta indagación es necesario traer a colación otros *yo*, los *yo* de otros, que, si bien no son el objeto de estudio principal, si funcionan como catalizadores a la hora de crear una conexión entre mis experiencias y las posibilidades de forjar nuevos escenarios del *yo* desde la autoficción. Me encantaba el cabello de Yarima, ella lo tenía muy negro, se le enredaba mucho, se la pasaba todo el día en la cocina y era la sobrina de mi abuela, no sé qué vendría siendo mío, alguna especie de

prima lejana o de familiar con el que no nos relacionamos ni en los apellidos; yo la veía en vacaciones, cuando iba a visitar a mis abuelos a la finca, era la prima Yarima, pero la trataban como si fuera la empleada de servicio, mi abuela la ponía a cocinar, a lavar y a hacer aseo, siempre decía que era una muchacha muy agradecida con ellos porque la habían sacado del monte y la habían puesto a estudiar / Kemer es un fantasma, es un finado, él se murió en Bogotá, según mi mamá de neumonía por andar sin camisa y bañarse en las noches con agua fría, la verdad no sé quién era Kemer, no sé si era un familiar o un amigo, solo sé que quedó postrado en una cama porque sus pulmones dejaron de funcionar, quedó todo moradito según mi mami, no podía ni comer solo, tenían que darle todo con sondas, y se le había caído todo el cabello. Que pecado con Kemer, siempre andaba en las calles y sin chaqueta, vivía por chapinero, él se enfermó en los noventa, como a principios creo, como diría mi abuela, que dios lo tenga en su santa gloria.

Desde la investigación narrativa se propone una mirada amplia a la recolección de datos dentro de los procesos investigativos, como lo propone Ramos:

Con lo que se refiere concretamente a lo metodológico de este enfoque, cabe decir que no existe ningún tipo de “receta o forma correcta” de recoger datos dentro de un proceso investigativo que opte por los relatos e historias de vida como material para interpretar. Por el contrario, es una metodología abierta, que se convierte en proceso de creación propio del investigador y que no por esto no deja de tener validez o estructura. (Ramos, 2013, pág. 54)

Partiendo de esta premisa me propongo entonces identificar las herramientas propicias que me permitirán generar la recopilación de los datos de una manera natural, en la que tanto mis intereses como investigador y mi voz como sujeto sobre el que se investiga, encontrarán una armonía y crearan un escenario en el que los datos se revelaran (espero) de manera orgánica. En este orden de ideas, la recopilación de los datos se dividirá en dos momentos, el primero, una pesquisa sobre la memoria, un compendio general de recuerdos, pero para esta pesquisa o identificación necesitaré valerme de dos elementos para la recopilación de información uno de estos elementos

es, mi pulsión por *hablar solo*, aspecto en el que se desarrollaran algunas páginas posteriores a este capítulo.

Creo que hablo solo desde que tengo uso de razón, hasta una vez pedí una cita con el psiquiatra porque sentí que me estaba volviendo loco, una de las preguntas, seguramente fundamentales que me hicieron el día de la cita fue: ¿Usted habla con usted o usted cree que hay alguien más hablando con usted?, lo primero que se me ocurrió (para no quedar como un esquizofrénico) fue responder: - Yo hablo conmigo. – A lo que la doctora que me estaba atendiendo contestó con un seco: eso es normal, todos hablamos con nosotros mismos. Pero desde ese momento no he dejado de preguntarme si de verdad hablo conmigo, o si cuando hablo solo, estoy hablando con alguien más, con otro Daniel o con otro ser. El asunto es que me pregunto y me respondo, a veces no me pregunto nada y comienzo a contarme cosas; de este recurso es del que me voy a valer, no de la entrevista, que siento, sesga la cantidad de recuerdos que puedo llegar a recopilar, con preguntas muy específicas y que muchas veces dan cabida a responder con un sí o un no. Así que de una manera más “ingenua” partiré de un detonante, que, si bien es una pregunta, no estructura el dialogo conmigo mismo a modo de entrevista, ya que será solo esa pregunta la que guiará el relato en este primer momento de la recolección de datos: *¿de qué se acuerda?* Para el desarrollo elegí como espacio la calle, ya que es el lugar en el que más genero estas conversaciones conmigo mismo, y para el registro de las mismas me valdré de grabaciones de audio, estas me permiten volver al material para su posterior análisis.

El segundo elemento que usaré para la recolección de datos es *el dibujo*, hay cosas que definitivamente no puedo poner en palabras; momentos, personas, hechos, sentimientos y emociones. Hay cosas que viven en mi memoria como imágenes, y que, a la hora de intentar compartirlas desde el relato como oralidad, se presentan distantes hasta para mí, al punto de hacerme sentir que eso que dije no me pertenece, que es el recuerdo de alguien más, que les falta el brillo que producen los recuerdos cuando son genuinos. Es por esto que recurro al dibujo para

plasmar estos momentos con la pretensión de hallar fidelidad en las posibilidades que se dan desde el campo de lo pictórico, como se verá más adelante en el apartado *BELIEVE*.

Durante la creación de este marco teórico, me vi atravesado por la necesidad de recurrir a los elementos anteriormente mencionados, no como una evidencia o demostración de lo planteado entorno al dibujo, si no, como una fuente de las posibilidades que me brinda el mismo a la hora de construir conocimiento. (fig. 4).

Métodos Metodológicos.

el yo: Daniel Castro
 Milky Way → Principales dentro de la investigación.

Otros/Ellos: Personajes que aparecen dentro de la investigación pero no son el eje principal.
 Yanma/Kemer/Tanel

Me gusta

Recolección de datos: Hablar solo, grabaciones. (narrar).

Estos son los que voy a usar para los relatos y el análisis.

① Dibujar memoras que no puedo hablar: (narrar desde lo visual)

② Recrear memoras

Dibujar desde la memoria

Recrear

Buscar actues desde el dibujo que hablen de la memoria

¿Un referente artístico?

Repente

LEARNING TO LOVE YOU MORE

MIRANDA

Sweete

(fig. 4) Creación de Algunas cosas que escuché.

En la casa de mis abuelos solo había un libro, el de Robinson Crusoe. Era lo único que tenía a la mano para leer. Cuando no sabía leer, recorría las contadas ilustraciones que tenía, imaginando todas sus aventuras, atravesaba páginas y páginas imaginando lo que esa historia era, no muy diferente a lo que me encontré luego., cuando ya pude leer.

Cabe aclarar para el lector, en aras de permitir una comprensión frente a este proyecto, que nuestros yoes investigadores enmarcan esta propuesta dentro las posibilidades brindadas por la IN como eje principal, sin embargo, no desconocemos y tomamos elementos propios de la *investigación basada en artes*, que permiten el tránsito de este proyecto entre enfoques investigativos, es decir, entre lo hermenéutico y lo artístico, pero además, proponiendo nuevos lugares de enunciación, posibilidades de creación y espacios de reflexión dentro del mismo documento, que permiten generar un dialogo constante entre el investigador, los sujetos investigados y el lector mismo, apropiando la propuesta que genera Marín Viadel:

Hasta ahora, el enfoque “artístico” ha sido considerado como una sub-modalidad dentro de los enfoques cualitativos. Pero la “investigación basada en las Artes”, aunque efectivamente ha sido alumbrada en el seno de los enfoques cualitativos, como desarrollo natural de algunas de sus líneas más arriesgadas y extremas, presenta tal cumulo de novedades metodológicas que, desde mi punto de vista, provocan un salto cualitativo hacia un territorio nuevo e independiente. (Marin Viadel, 2005)

Para concluir este apartado metodológico, encuentro propicia la IN y sus posibilidades dentro de la escritura y la recolección de datos, permitiendo de esta manera abordar la memoria y el recuerdo desde la narración y la autifcción, generando un dialogo entre mi individualidad como investigador y sujeto investigado, pero comprendiendo que esta inmersión está enmarcada un contexto histórico y social.

Diario de la memoria, hablando solo

Como anteriormente lo expuse, el mecanismo que usé para la recolección de datos fue la posibilidad de hablar solo, esto me permitió regresar a algunas memorias, para así generar nuevos relatos y caminos de comunicación entre la autoficción, el recuerdo y la narración. En este apartado dedicaré algunas páginas que pretenden brindarle al lector un acercamiento a esta maquinaria, al hablar solo como herramienta, y a este encuentro entre los tres escenarios mencionados anteriormente.

Es así como en estas páginas dejaré al lector algunos momentos que me parecieron relevantes a la hora de encontrarme con el relato como lugar de construcciones ficcionales. Estos momentos forjan luego el escenario para el análisis de los mismos.

Día 1, el 2000

Grabación del 22 de enero del 2021

Hice un dibujo sobre eso.

<https://soundcloud.com/user-981274625-760185132/dia1>

Día 2, Kemer el azul

Grabación del 25 de enero de 2021

<https://soundcloud.com/user-981274625-760185132/dia0>

Este recuerdo le pertenece en realidad a mi mamá, es la historia de ella y de Kemer, y de cómo Kemer termina con neumonía por no usar saco, por no llevar puesta la ropa completa. Era su herramienta para hacernos poner sacos, recién llegados a Bogotá, para que no nos bañáramos en

la noche y en general para tenerle miedo al frío, que nos podía congelar los pulmones y dejarnos como Kemer. Este recuerdo, es en realidad, mi interpretación de su relato, de su narración, de su ficción, y como, desde ahí, creo un recuerdo propio de alguien que no conocí. ²



² Mi nona decía que pobre Kemer, que era un finadito, que pobrecita Marina, que se había quedado solita.

Día 3, ...

Grabación del 29 de enero de 2021

<https://soundcloud.com/user-981274625-760185132/dia4>

No sé qué decir... sin embargo, existe el momento, existe el recuerdo.

Día 4, Jonathan.

Grabación del 3 de febrero de 2021

[https://soundcloud.com/user-981274625-760185132/whatsapp-audio-2021-06-12-at-24409-am-](https://soundcloud.com/user-981274625-760185132/whatsapp-audio-2021-06-12-at-24409-am-1)

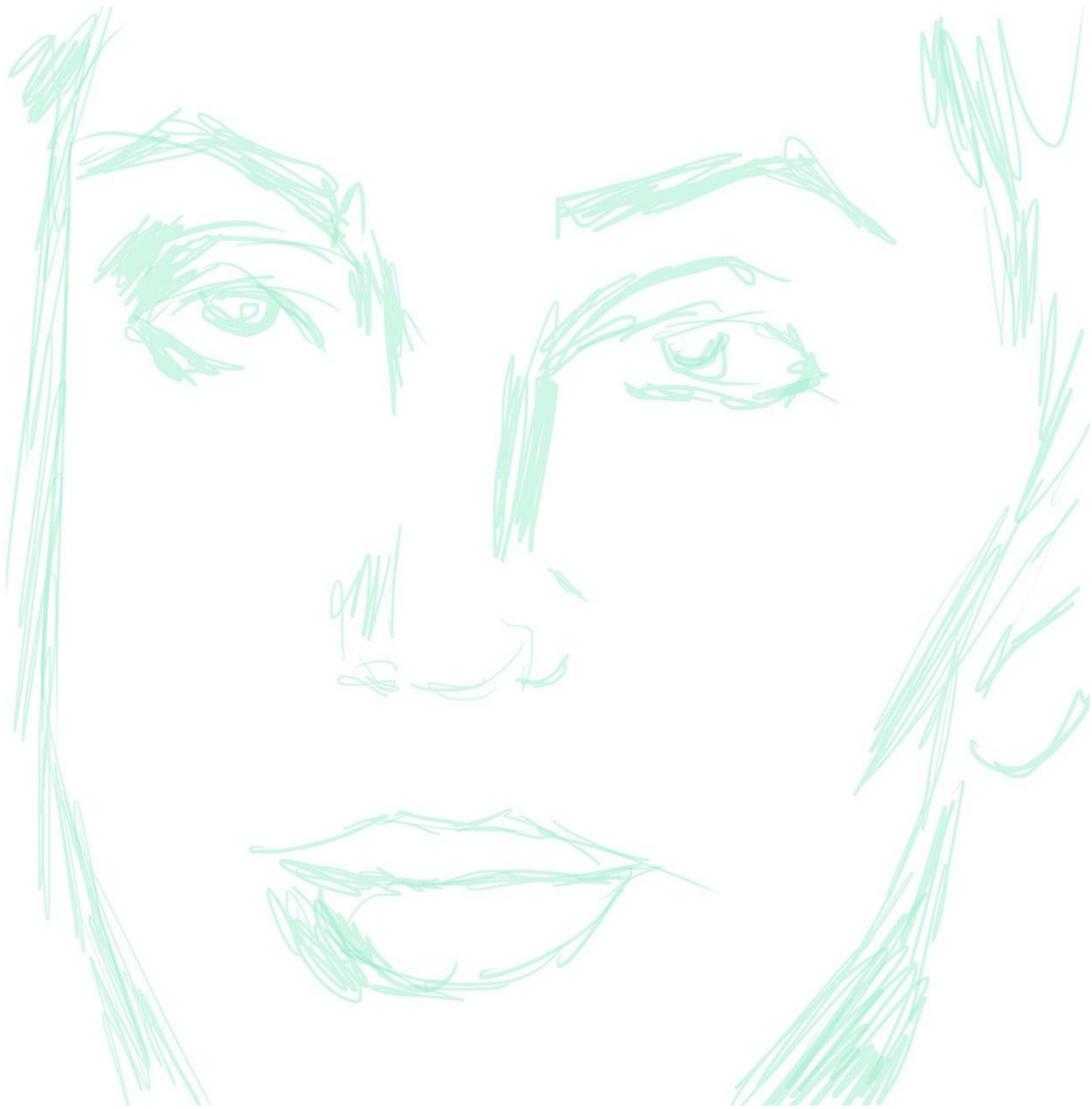
[1](#)

Jonathan era rubio, de ojos claros, pero de piel bronceada, casi dorada, como Kemer brillaba, pero esta vez con el sol de las tres de la tarde en la cancha de futbol de la escuela.

En estas líneas encontramos elementos como la narración de lo inenarrable, las posibilidades de la construcción de memoria y relato desde el recuerdo de otros, y los recuerdos como lugares de construcción colectiva. Es un abre bocas para las siguientes páginas, en las que el lector se encontrará con una serie de relatos, que en este caso se contarán desde lugares específicos: *BELIEVE*: desde el dibujo. *EL HIJO DE YARIMA*: desde el texto; y *KEMER, QUEMER O LA PULMONÍA*: desde un juego entre el texto y el dibujo. Si bien en este párrafo no se pretende explicar las narraciones anteriores, ni las que vendrán, si se gesta como una introducción para el siguiente capítulo.

Primera Parte:

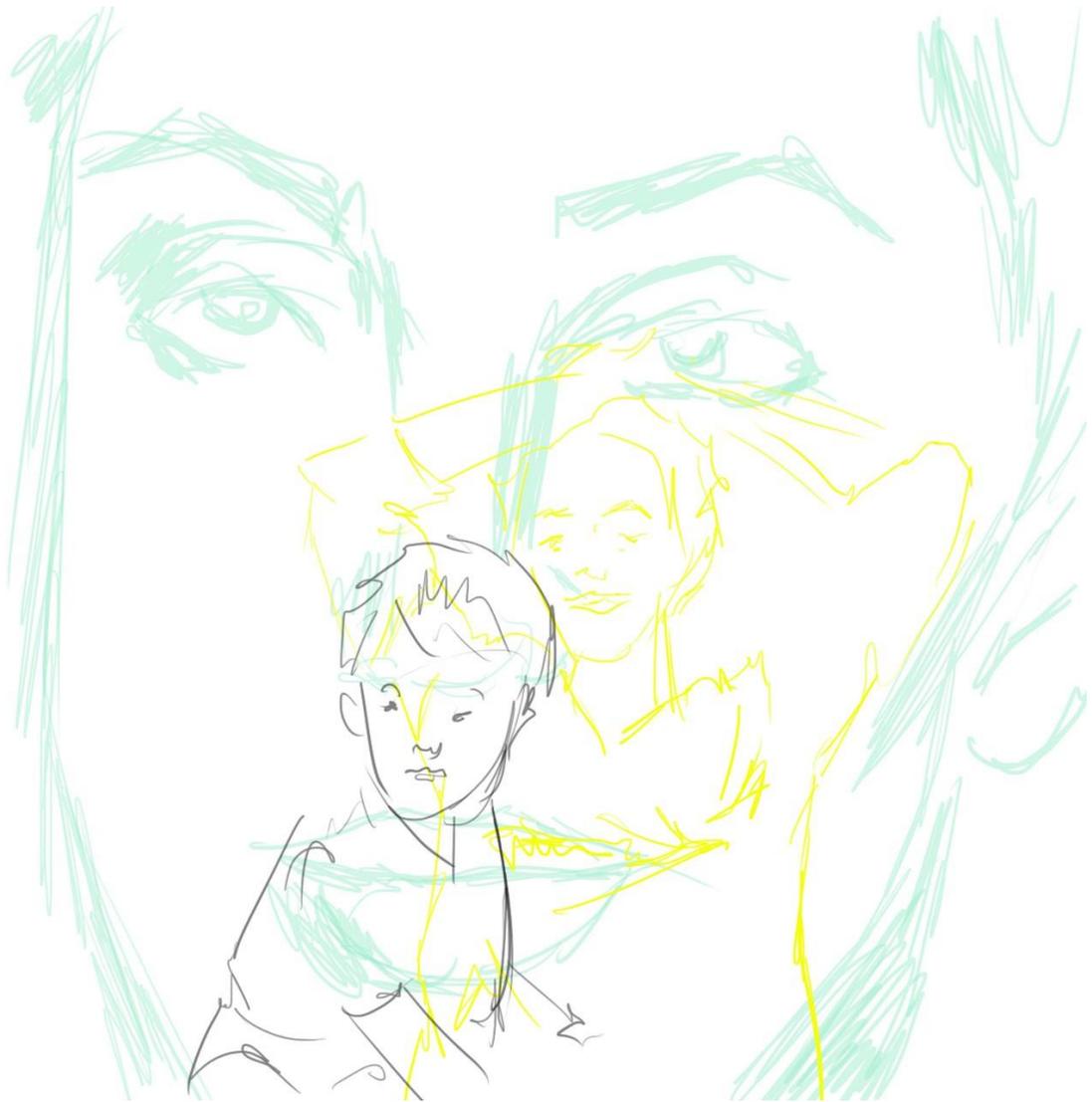
BELIEVE: alguien se quedó bailando en los noventas

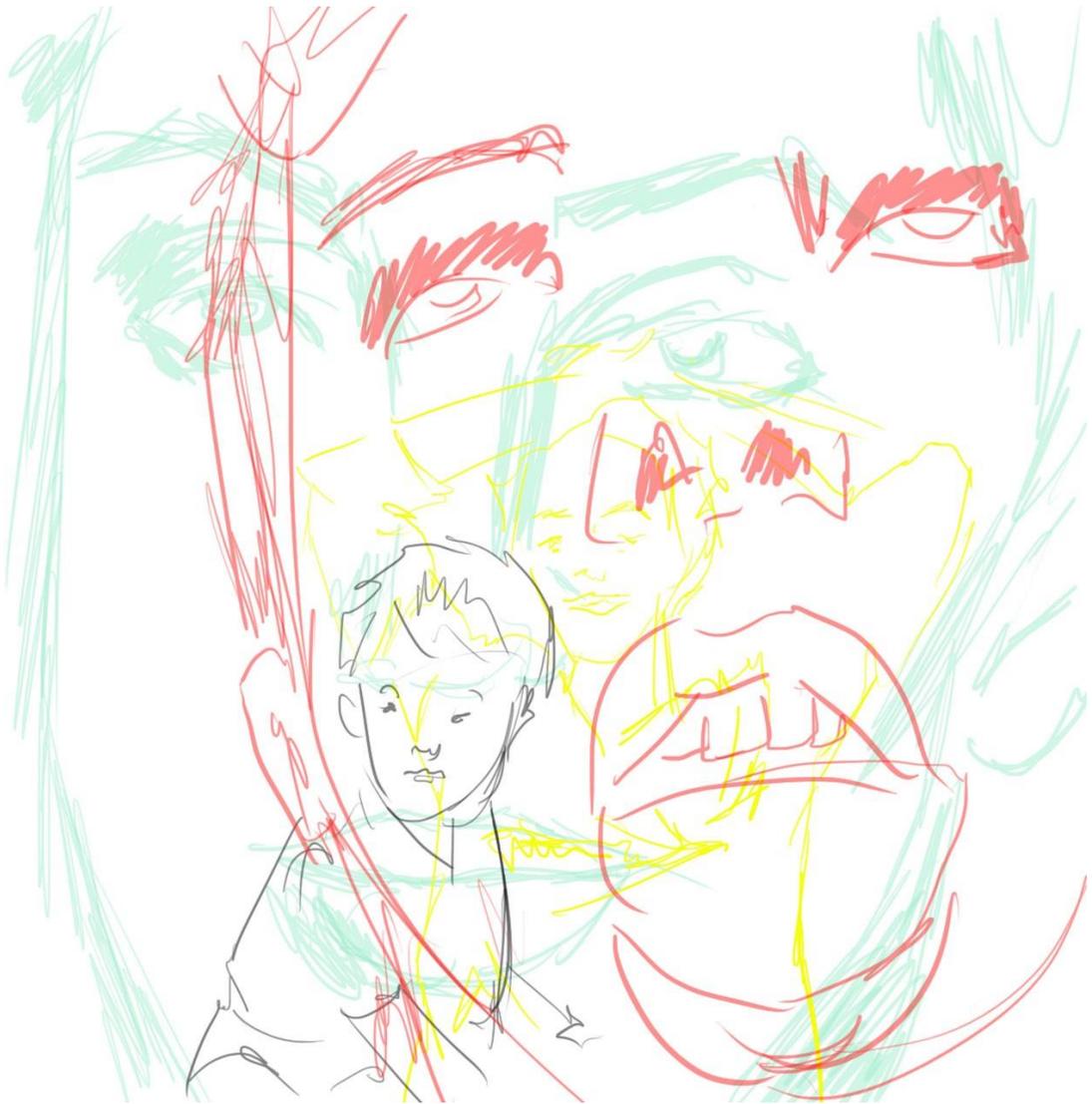




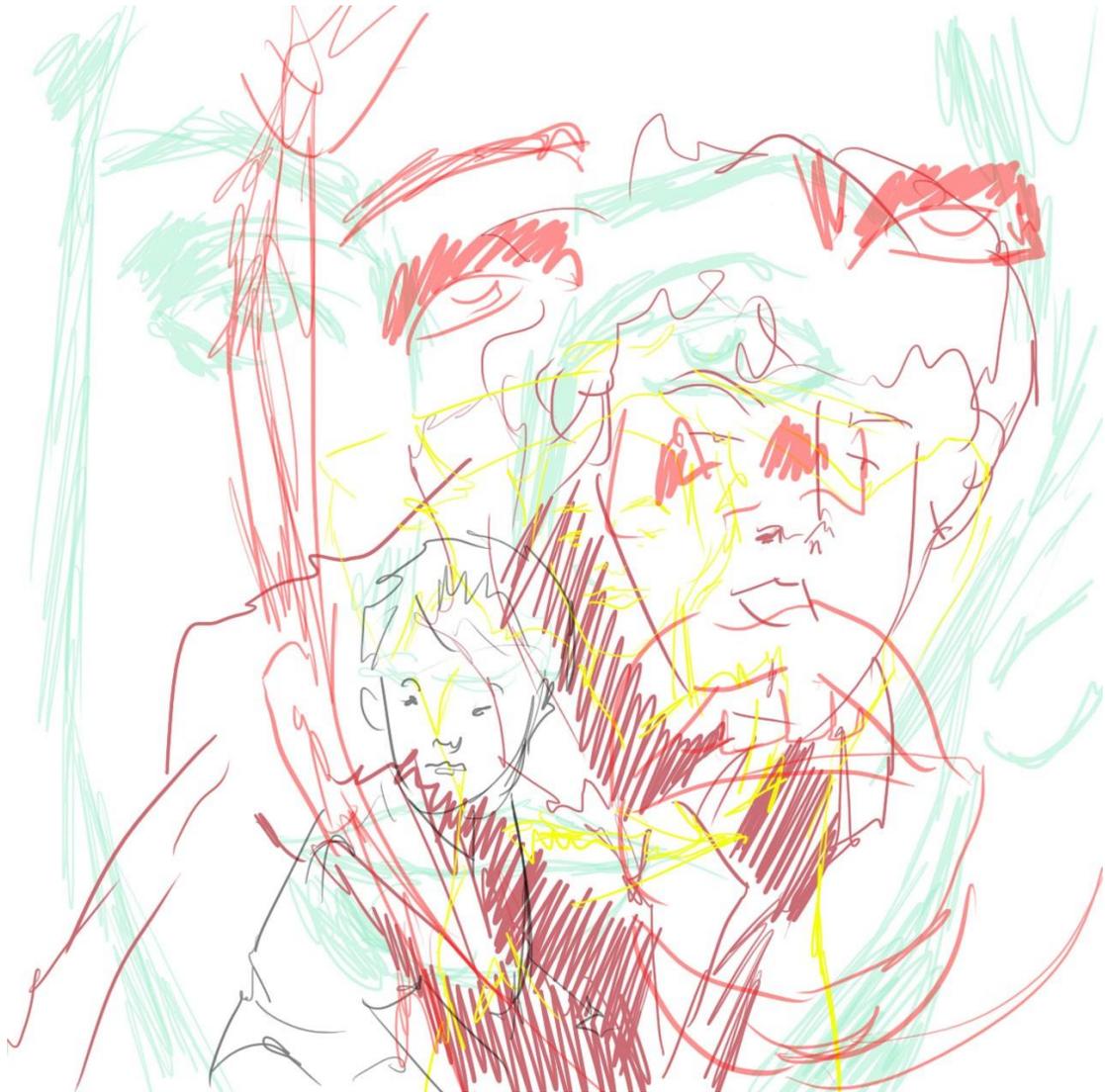
no se puede hablar contigo

Terminarás siendo el que

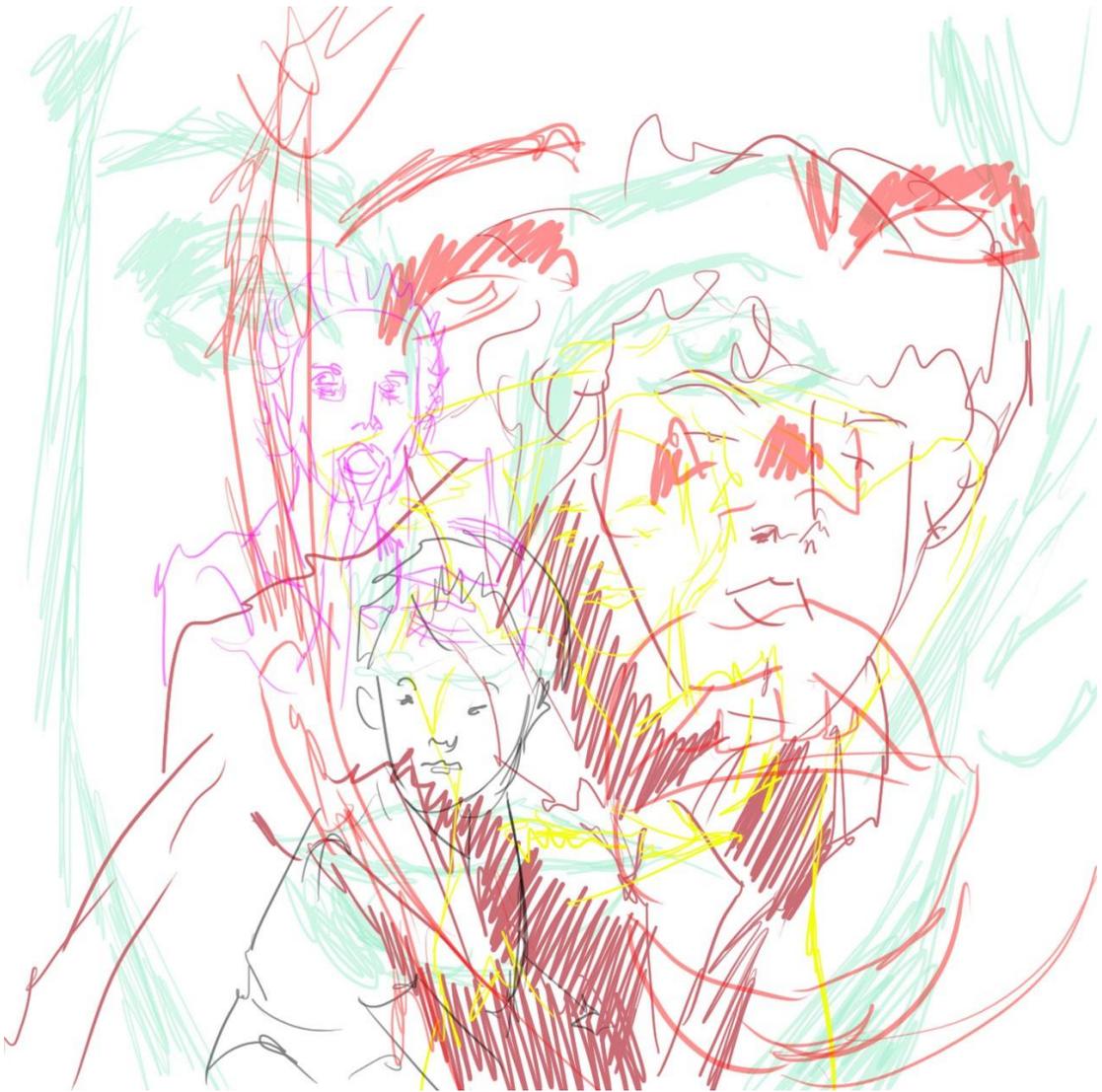




“Marica no me acuerdo de nada...”



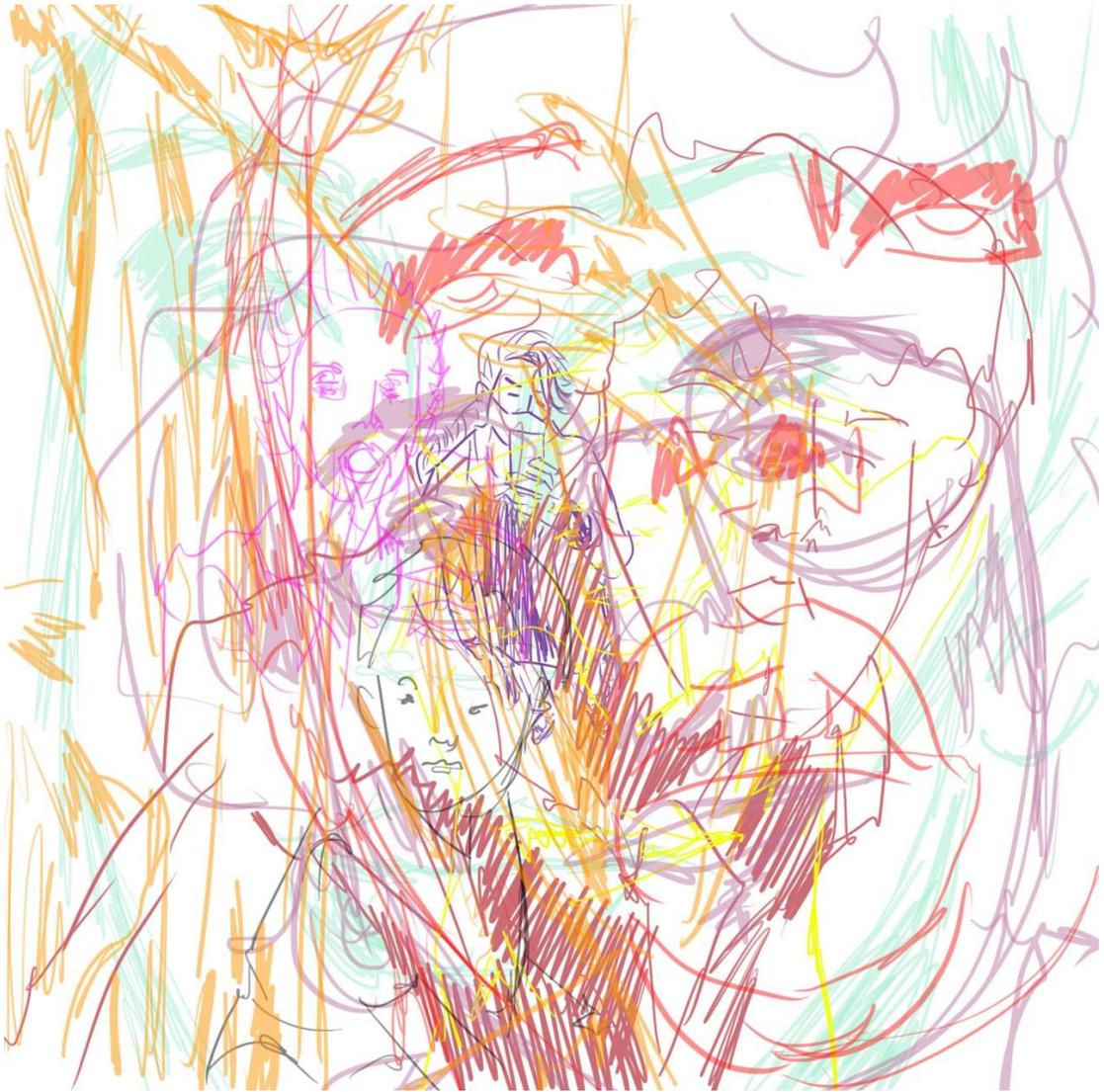
“Entonces, ¿de qué se acuerda?”



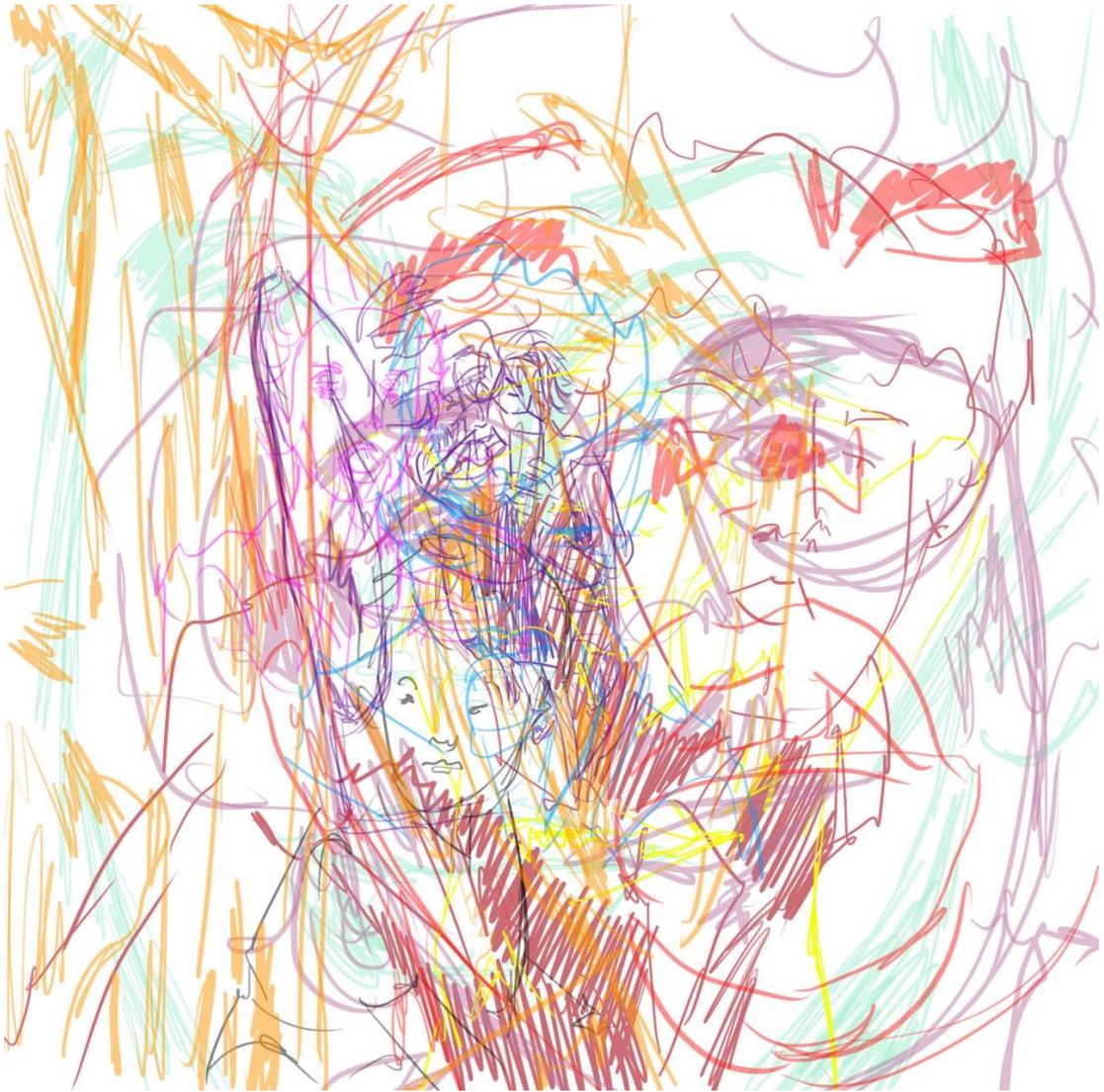


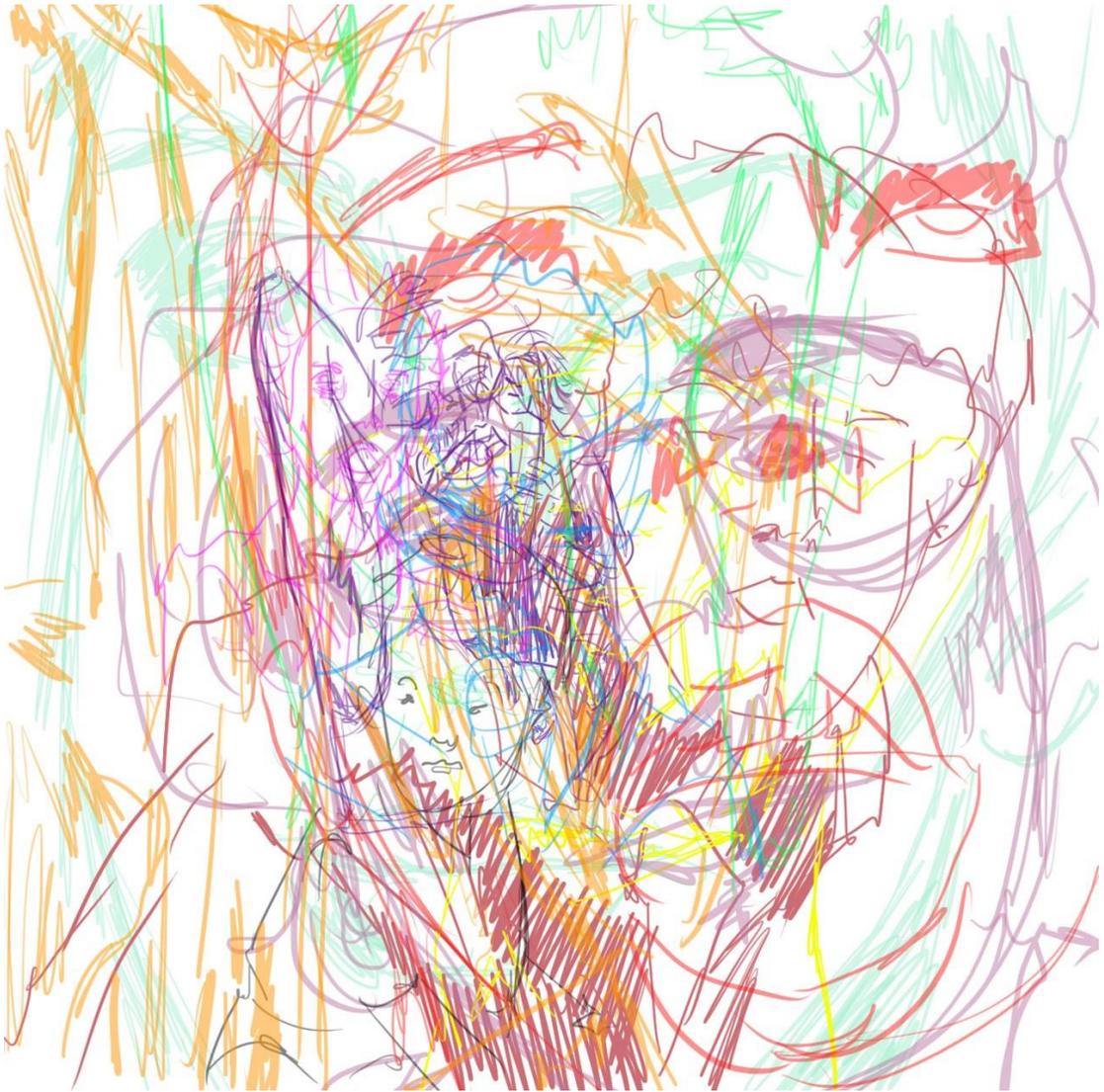


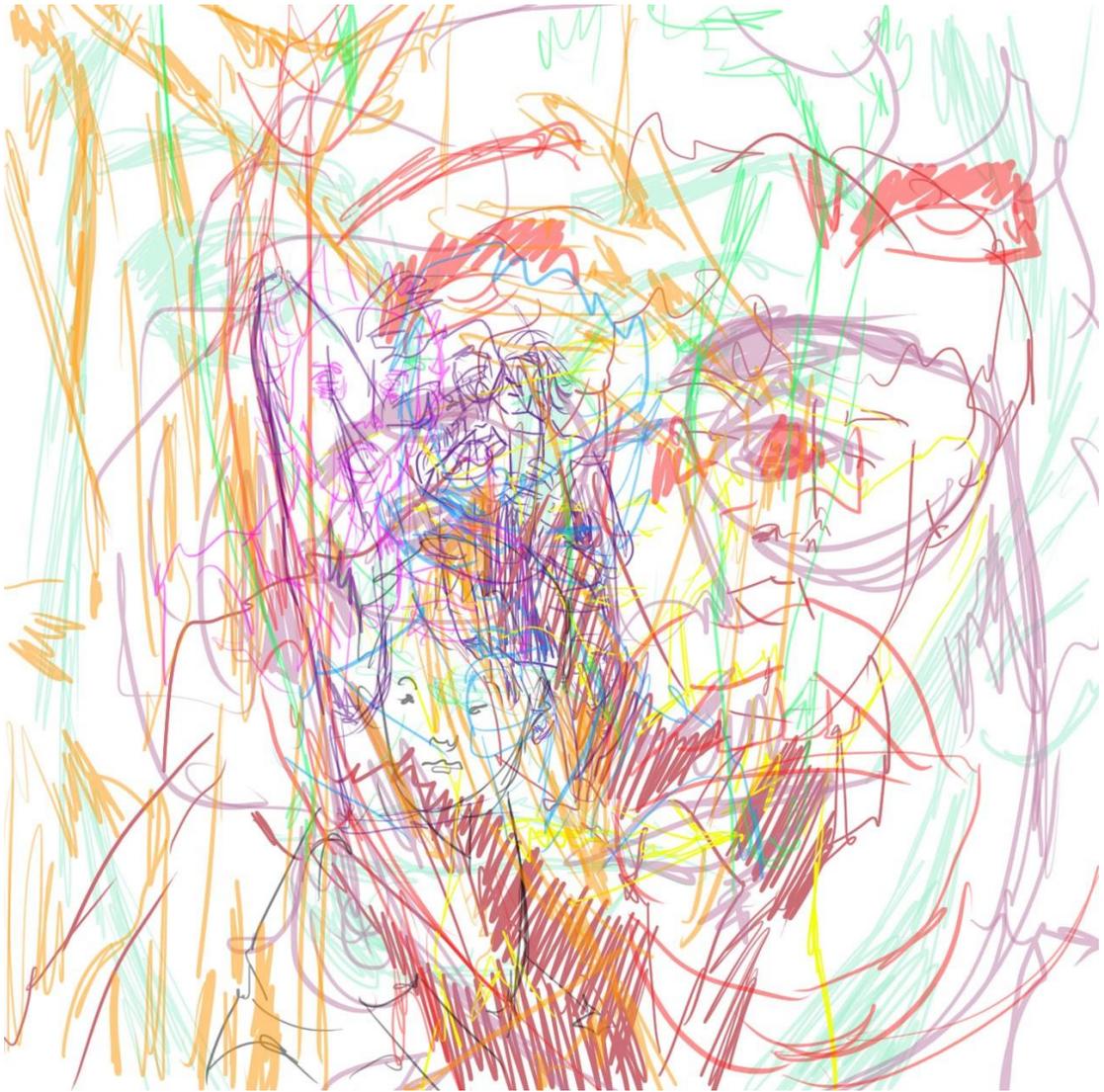
“de nada...”

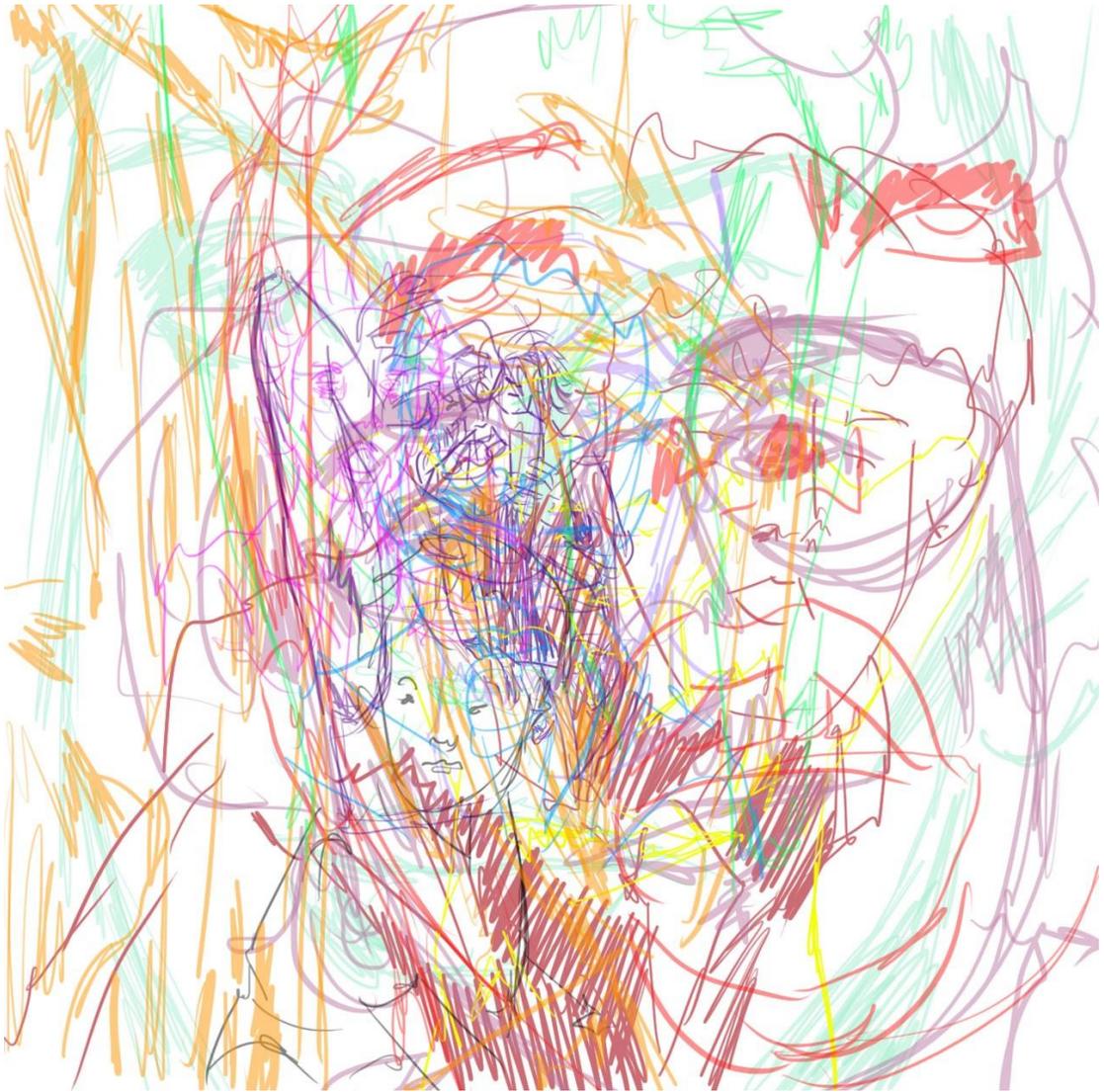


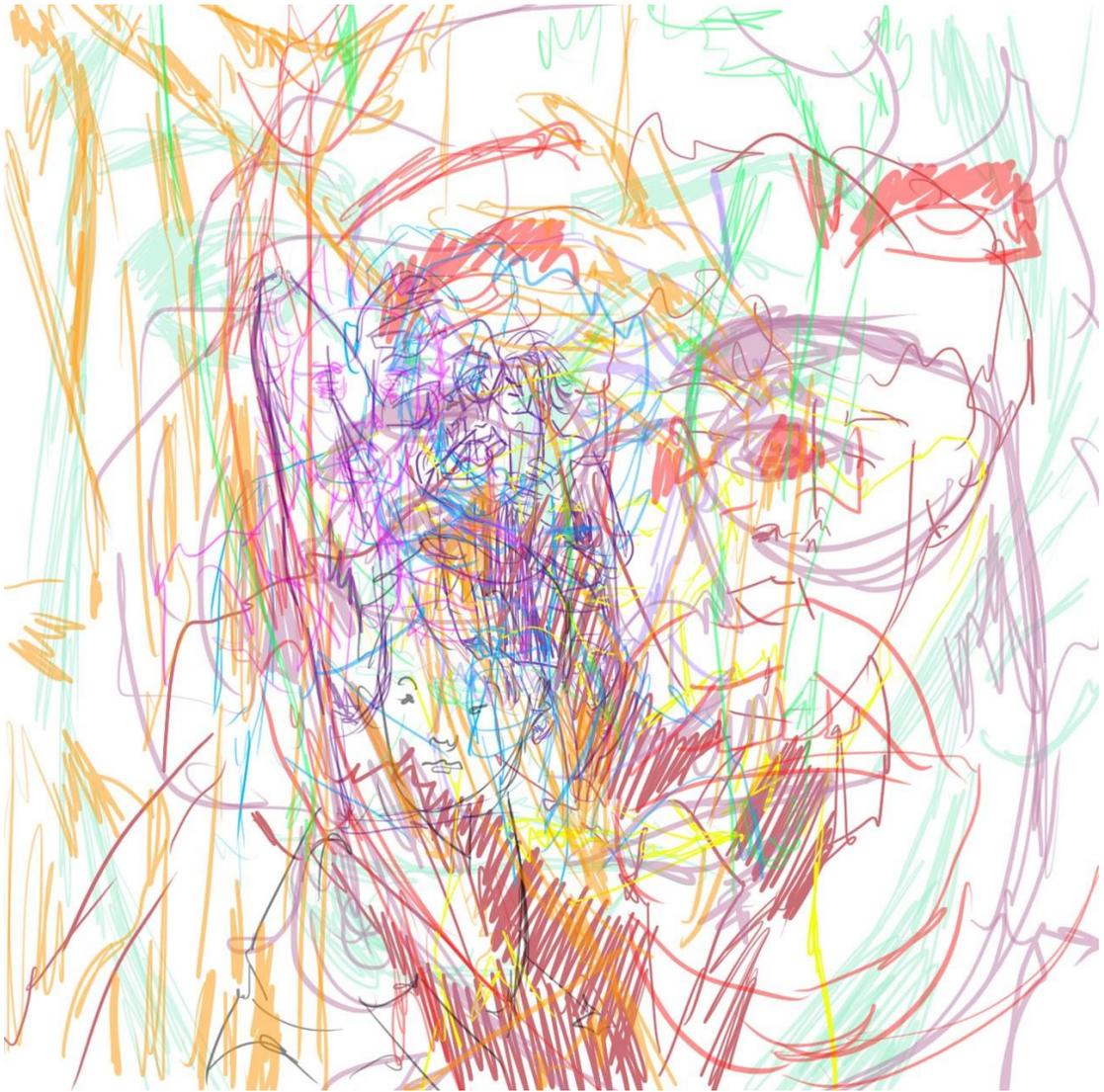
“Parce, ya me quiero ir...”











¿crees en la vida después del amor?

Do you believe in life after love?

*EL
HIJO
DE
YARIMA*

Me encantaba ir a la casa de mis abuelos en vacaciones, era como ir al desierto, había arena, plantas secas, animales muertos en la carretera, más arena, vacas; todo se mezclaba en un montón de colores tierra que pasaban a toda velocidad ante mis ojos mientras íbamos camino a Barranca en el carro de mi tía, que no escuchaba sugerencias musicales. Joan se vomitaba siempre, que pereza viajar con él, nos hacía parar cien veces para vomitar, al final le dolía el estómago porque ya no tenía nada más que sacar, me caía gordo en los viajes, armaba los berrinches de la vida y no se tomaba el Mareol, una vez en uno de los tantos viajes que hicimos le sacaron la cabeza por la ventana del carro para que vomitara, recuerdo como quedó toda la línea de vomito por la carretera, pensé que alguien la iba a limpiar luego, fue el tiempo.

Veía árboles, montañas, pasto, prado, vacas, caballos, tierra, a Melissa ganando la silla del copiloto, a Joan vomitar. Veía nubes que se deformaban en el camino, se expandían, se unían, viajaban con nosotros, no recuerdo la lluvia en ningún viaje, no recuerdo las maletas, ni mi cara, creo que nunca recuerdo mi cara, no sé cómo es, no puedo describirla, aunque quisiera, no recuerdo.

Nos bajábamos en Honda para almorzar en el restaurante que quedaba al lado del río, creo que era el río Magdalena. Las meseras se paseaban por las mesas con sus shorts y sus sandalias, con toallitas que colgaban en sus hombros y con la gracia con la que se mueven las personas que se saben seguras de nacimiento. No como yo, que no era capaz de pedir, de mirar a los ojos, de hablar con extraños, de quejarme, de desear, ni siquiera podía llorar, porque me daba pena o miedo, no sé. En este viaje mi tía pidió mojarra – que hermosas son las mojarras – para los dos.

Todos se bajaban corriendo del carro a orinar, o a vomitar, o a abrazar, según fuera el caso. En el portal de la casa siempre estaba mi abuela sentada en la mecedora con un abanico y un vaso de limonada, Juana Evangelista, Evangelista de evangelizar seguramente, lo sospecho porque se sabía la misa en latín, y eso para mis cinco casi seis años de existencia no era algo normal yahora frente al teclado y estas líneas, tampoco lo es. La recuerdo alta, blanca, maternal, y siempre con vestidos holgados y transparentes seguramente para mitigar el calor, con el acento de las personas del mar, las que saben a sal. Al lado de mi abuela estaba Bengi, el perro, al que prefería no mirar porque me daba miedo y que estaba en la casa desde hace muchos años, desde que mis papás eran novios, Bengi siempre ha sido una mancha negra en mis imágenes, porque me daba miedo.

- Hola, Nona –
Hola, Daniel.

Al otro lado de mi abuela, Yarima, Yarima de las montañas. Quisiera describir a Yarima sin sentir los ojos llenos de lágrimas, pero no puedo. Así que mientras escribo esto, voy a llorar. Yarima de las montañas, Yarima del cabello rizado como el sol, Yarima de la piel que brillaba, Yarima que se reía a carcajadas, Yarima que me enseñó a nadar, Yarima que me pelaba los mangos, Yarima que ayudaba con las maletas, Yarima que era la prima hija de un tío o tía que nunca conocí, Yarima que no comía con nosotros en el comedor, Yarima que espantaba a Bengi para que no me mordiera, Yarima que me pedía que le leyera un cuento en la tarde porque ella no sabía cómo, Yarima que saltaba laso con sus piernas de jirafa, Yarima que dormía en un cuarto afuera de la casa, Yarima que barría, Yarima que trapeaba, Yarima que hacía el desayuno, el almuerzo y la comida, Yarima que prendía los voladores en diciembre, Yarima que a veces lloraba, Yarima que me contaba que quería un diario para escribir, Yarima que tenía un cuaderno con fotos pegadas, Yarima que se encerraba a vomitar en el baño del patio que era para ella sola, Yarima que nos decía que no le dijéramos a nadie que vomitaba, Yarima a la que mi abuela le hizo un favor, porque pobrecita. Yarima que me quería. Pero ahí parada al lado de mi abuela ya no era Yarima de las montañas, ahora había algo diferente, no era la Yarima que recordaba dentro del recuerdo. Ahora Yarima estaba hinchada, como los balones que le regaban a mis primos paisas en diciembre, hinchada como si se fuera a explotar, como si se hubiera comido a la antigua Yarima, a la que tenía piernas de jirafa.

Pero era la misma Yarima.

Lo advertí cuando desde el portal me sonrió con sus dientes de Yarima, me dijo – Danie-lito como está de grande y lindo – con su voz de Yarima, y me acaricio la cara con sus manos de Yarima. Me llevó hasta la cocina mientras mis tíos me saludaban y me preguntaban por mi mamá, mientras mis primos se amontonaban en el patio porque solo faltábamos nosotros en llegar y ahora si estábamos completos, pero estar completos era estar sin mí, porque no habían notado que yo faltaba, y mientras, nos tropezamos con mi papá en el camino y hacia sus preguntas rutinarias. Me sentó en la butaca, me peló un mango y me contó que estaba esperando un bebé, que iba a tener un hijo y que podía ser una de las últimas vacaciones juntos, porque mi abuela no la iba a dejar tener el bebé en la casa, la verdad no sé de qué hablaba, pero eso es lo que recuerdo, qué cagada con Yarima, o mejor, ahora sería Yarima libre. Me gustaba pasar tiempo con ella porque me hacía sentir especial, me hacía sentir visible, como si existiera dentro de la casa de mis abuelos.

En estas vacaciones Joan casi se ahoga en una piscina.

Me gustaba despertarme temprano, me acuerdo que bajaba las escaleras del segundo piso y sacaba arroz de la cocina, me despertaba primero que mis otros primos y mis hermanos porque me dormía primero, salía por el pasillo hasta el portal de la casa, saludaba a mi abuela que siempre estaba despierta primero que todo el mundo y que según ella era una costumbre sagrada, sagrada como saberse la misa en latín. Le preguntaba:

- ¿Puedo echarles arroz a las gallinas?
- Sí.

Caminaba hasta las gallinas que siempre estaban amontonadas en los bordes del corral, con sus pollos y sin los gallos. Los gallos estaban en otro corral y solamente los juntaban para que las pisaran y así dieran huevos. La reja del corral estaba oxidada, creo que las gallinas eran el único animal al que no les tenía miedo. Agarraba los pollitos y los consentía un rato, después de un rato comenzaba a esparcir el arroz en el suelo. Era mi actividad favorita en la casa de mis abuelos, porque estaba ahí, porque estaba vivo, porque mi abuela aprobaba que lo hiciera, porque mis primos estaban dormidos. Cuando terminaba me sacudía los pies y me regresaba para adentro, a ver televisión debajo del ventilador, otra ventaja de despertar temprano, podía ver lo que quisiera.

Me gustaba despertarme temprano, me acuerdo que bajaba las escaleras del segundo piso y sacaba arroz de la cocina, me despertaba primero que mis otros primos y mis hermanos porque me dormía primero, pero ahora no podía salir por el pasillo, estaba mi abuela y mis tíos en un círculo, Yarima en el suelo, con las manos en la cabeza y llorando, con las piernas abiertas y una almohada atrás, de nuevo fui invisible.

Podía ver la cara de Yarima entre las piernas de mis tíos, la esposa de mi tío que era enfermera decía que no había tiempo para llevarla al hospital, que el niño ya estaba para salir.

Entonces Yarima iba a tener un bebé, el hijo de Yarima. Uno de mis tíos paso por mi lado con una sábana. Me aburrí, no entendí.

Salí por la puerta de la cocina, aunque la vuelta era más larga también me llevaba hasta el corral de las gallinas.

Caminaba hasta las gallinas que siempre estaban amontonadas en los bordes del corral, con sus pollos y sin los gallos. Los gallos estaban en otro corral y solamente los juntaban para que las pisaran y así dieran huevos. La reja del corral estaba oxidada, creo que las gallinas eran el único animal al que no les tenía miedo. Agarraba los pollitos y los consentía un rato, después de un rato comenzaba a esparcir el arroz en el suelo. Era mi actividad favorita en la casa de mis abuelos, porque estaba ahí, porque estaba vivo, porque mi abuela aprobaba que lo hiciera, porque mis primos estaban dormidos. Cuando terminaba me sacudía los pies y me regresaba para adentro, a ver televisión debajo del ventilador, otra ventaja de despertar temprano, podía ver lo que quisiera.

Ya no estaba Yarima, ni mi abuela, ni la camioneta de mi tío, ni mi tío, ni mi tía. Y los adultos que quedaban estaban sentados afuera hablando de Yarima, y el hijo de Yarima. El hijo de Yarima que según ellos nació azulito, pobrecito, pobrecita. Que ojalá lleguen rápido al hospital. Qué pecado con Yarima. Ojalá la criatura aguante, ¿la criatura como las de Spiderman? Ay, Yarima seguro había tenido un mutante, como los de Spiderman, como los que dejaban estiércol en las alcantarillas, como los que se llevaban a Mary Jane, pobrecita Yarima, si mi mamá se quejaba de nosotros, imagínese a Yarima y su bebé criatura.

Sobre Kemer, Quemer

o la pulmonía



/
Él es Kemer o Quemer,
no estoy seguro de como se escribe,
pero es el y esta es la unica imagen que
tengo de el.

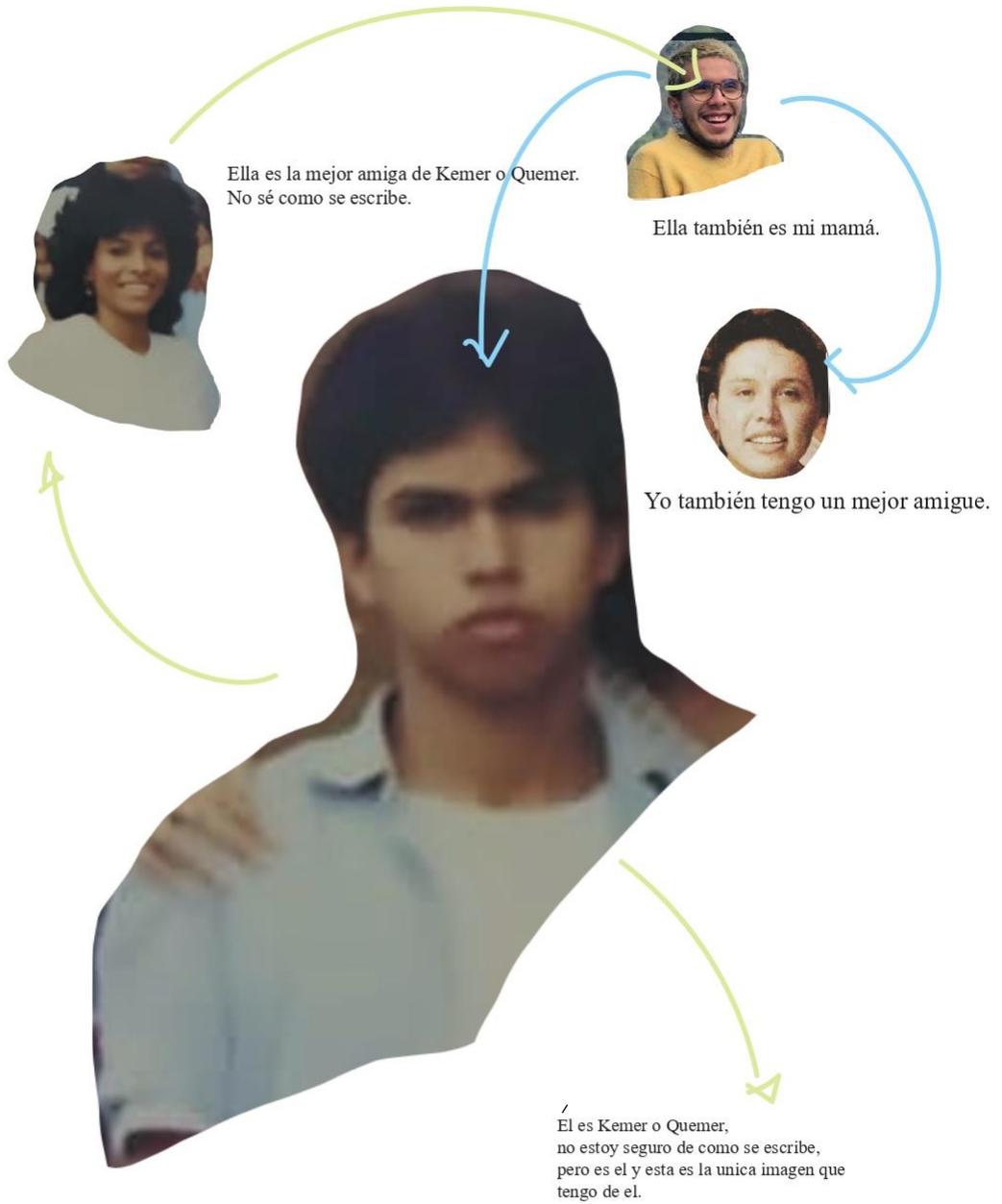


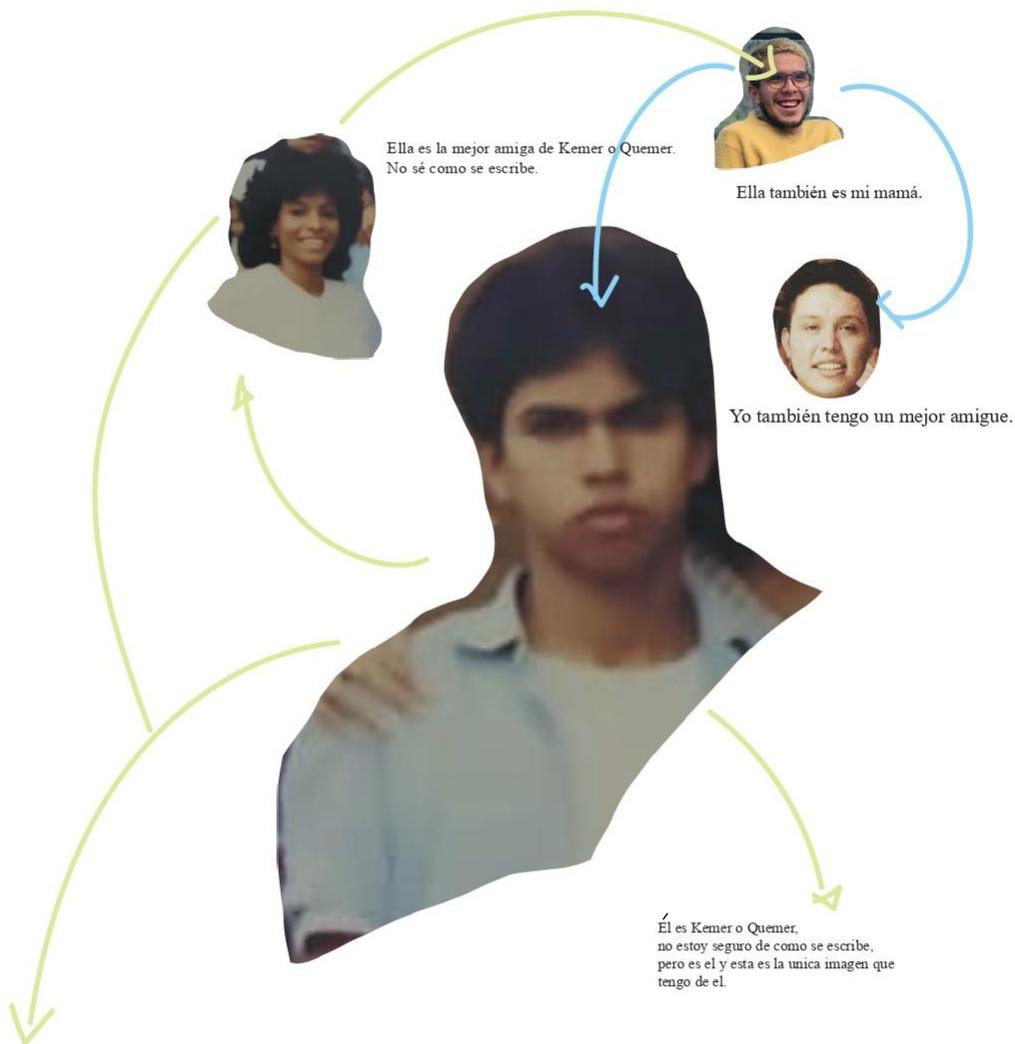
Ella es la mejor amiga de Kemer o Quemer.
No sé como se escribe.



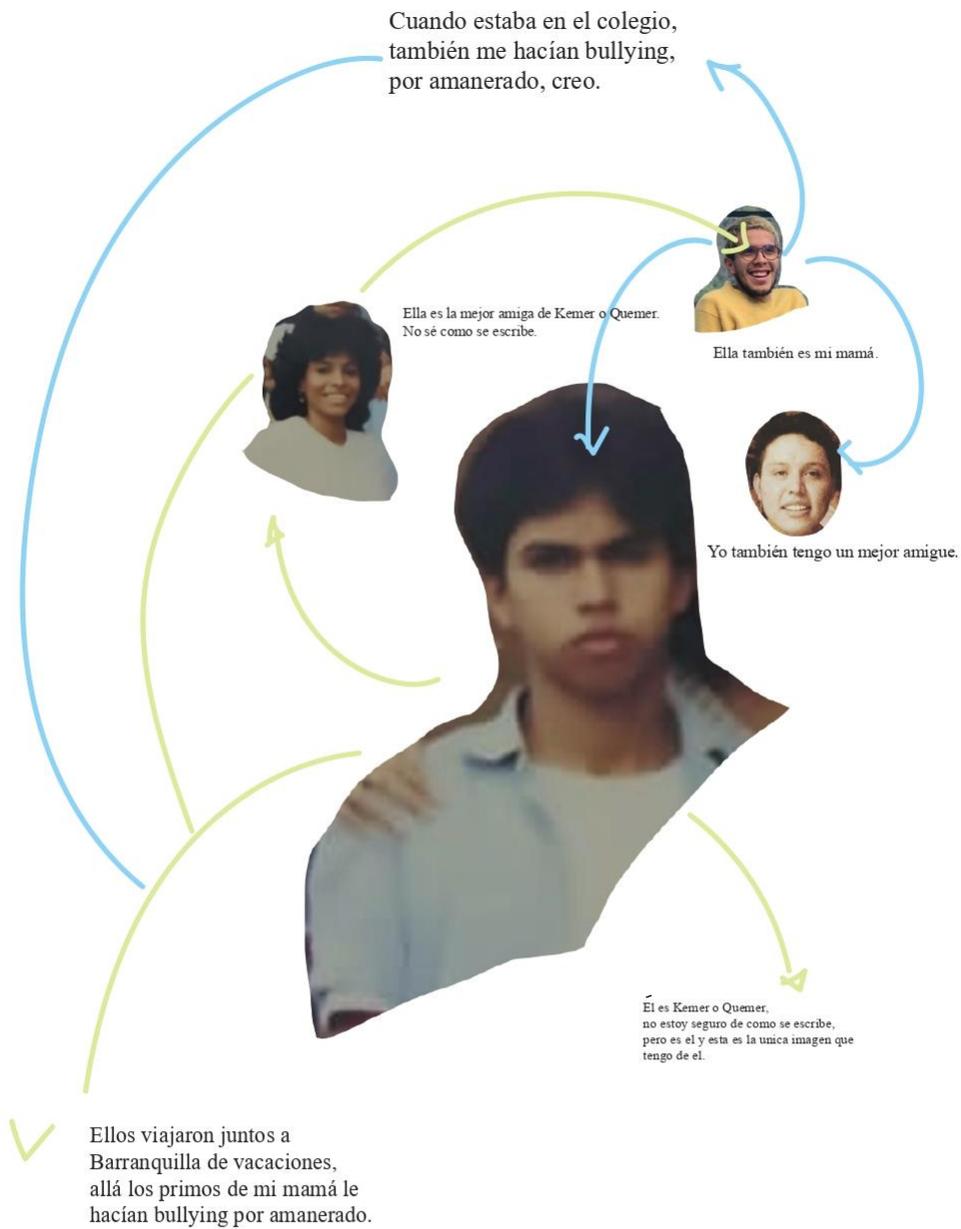
/
El es Kemer o Quemer,
no estoy seguro de como se escribe,
pero es el y esta es la unica imagen que
tengo de el.

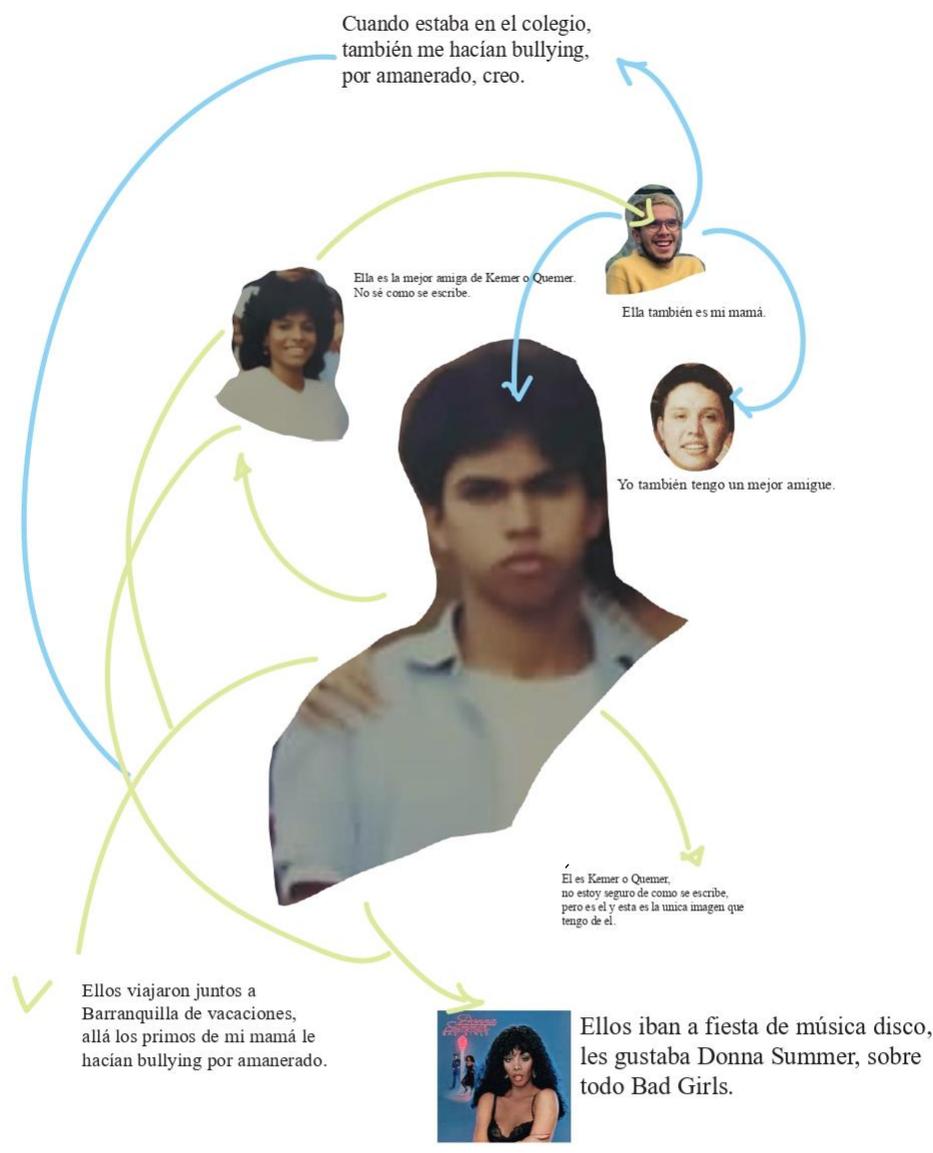


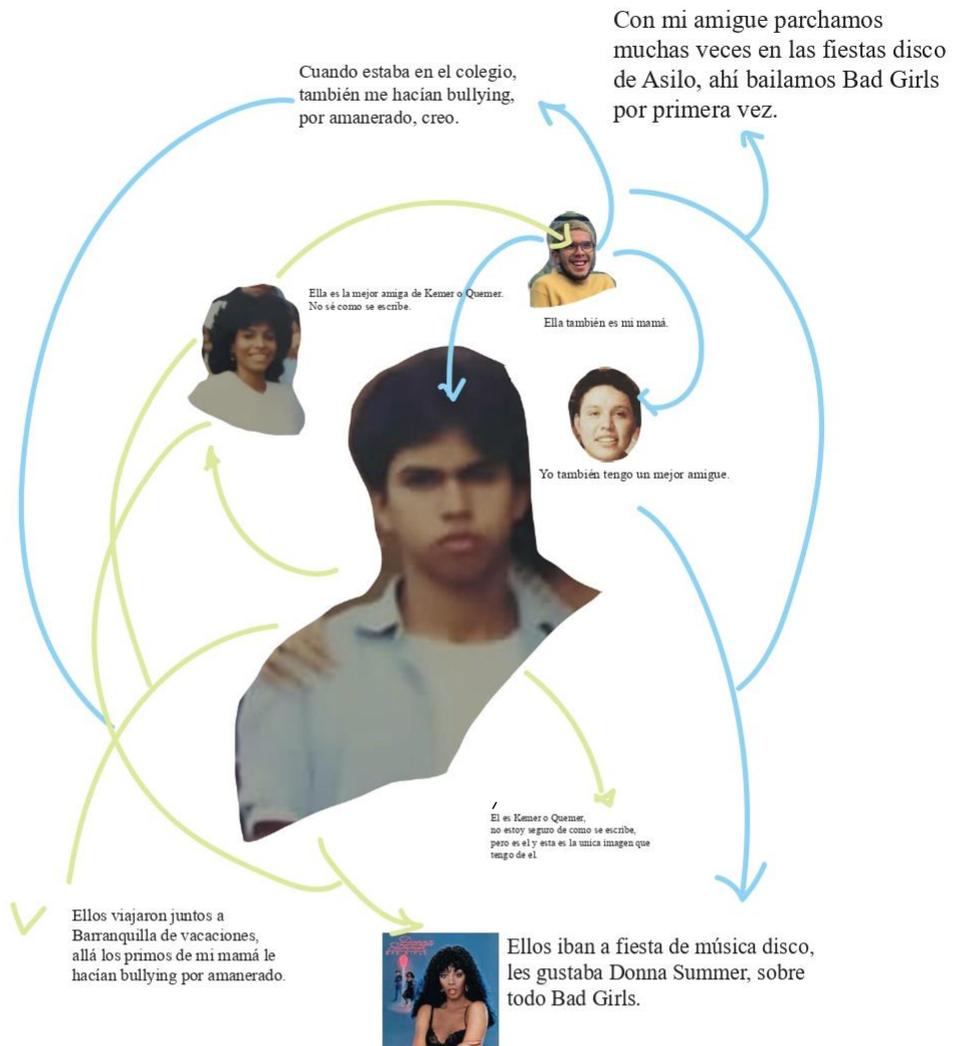


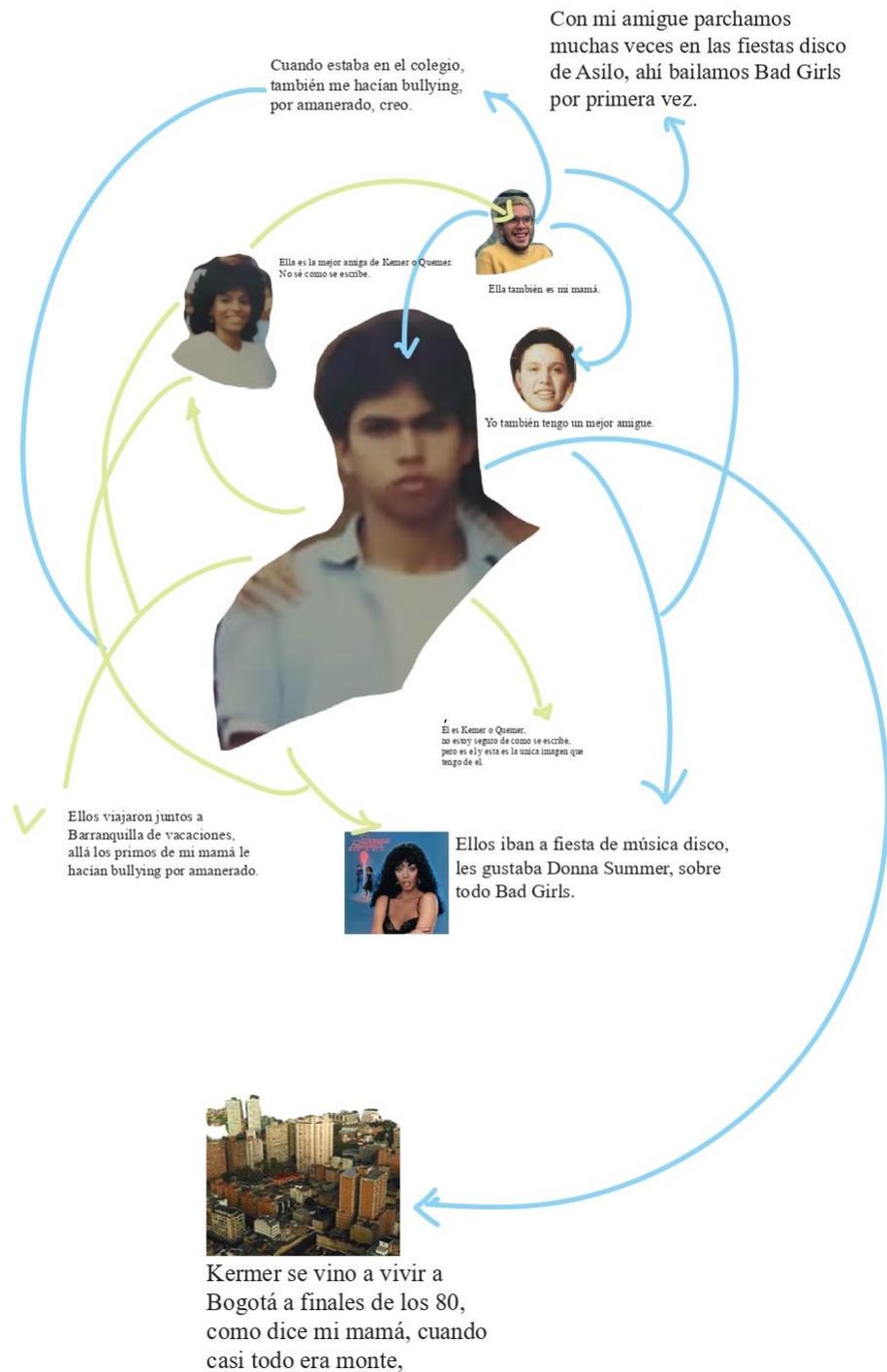


Ellos viajaron juntos a
Barranquilla de vacaciones,
allá los primos de mi mamá le
hacían bullying por amanerado.

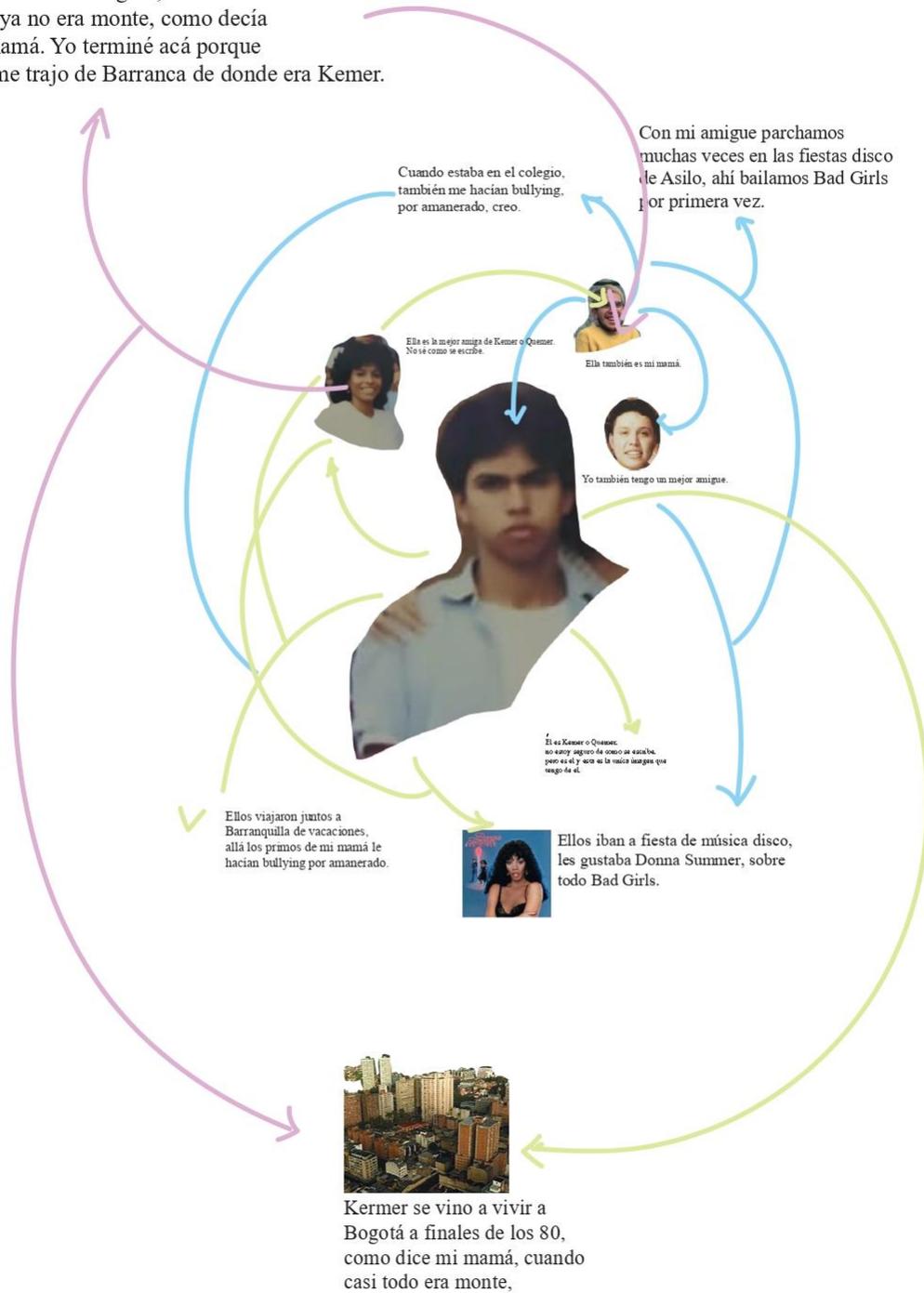




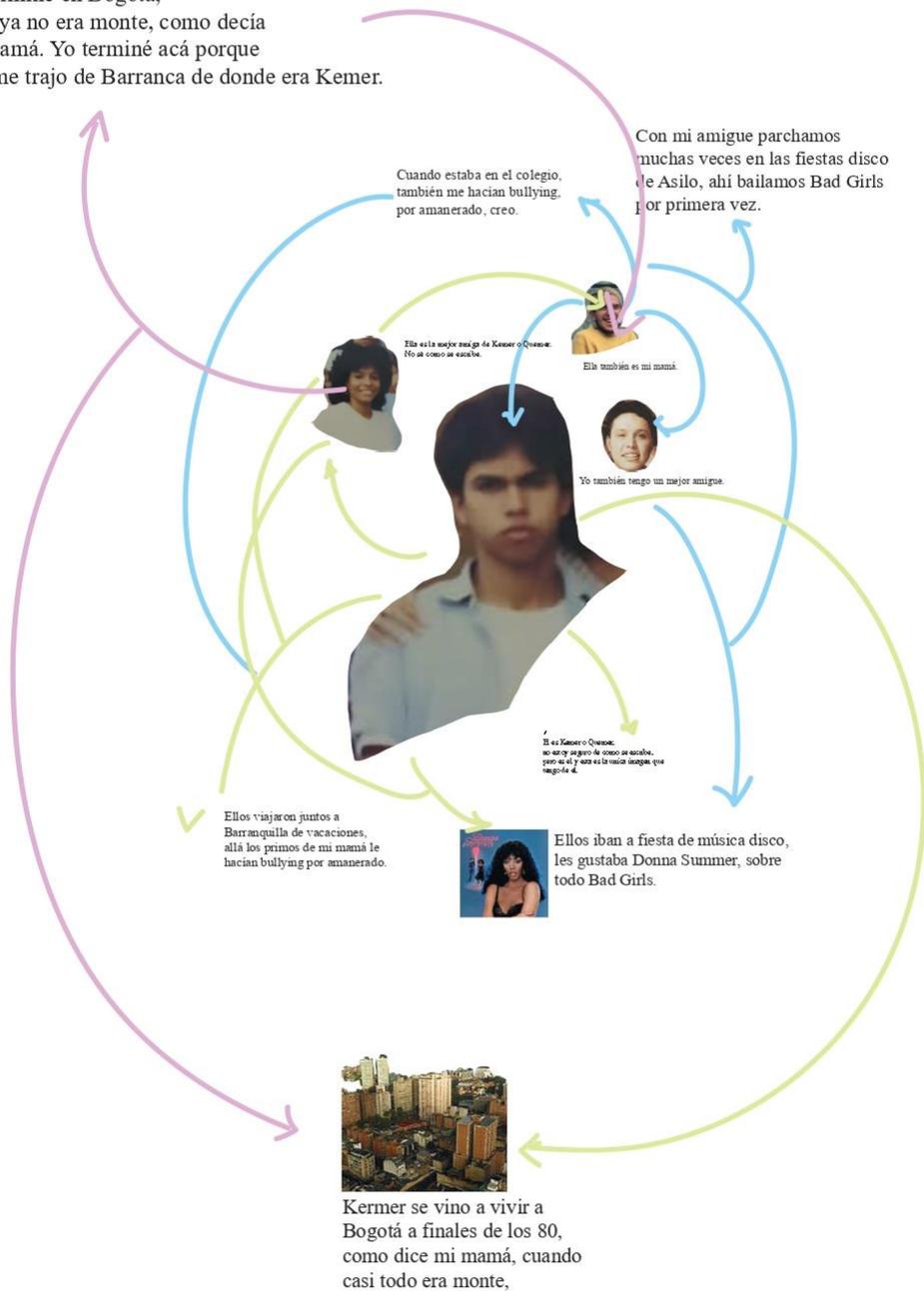




Yo terminé en Bogotá,
pero ya no era monte, como decía
mi mamá. Yo terminé acá porque
ella me trajo de Barranca de donde era Kemer.

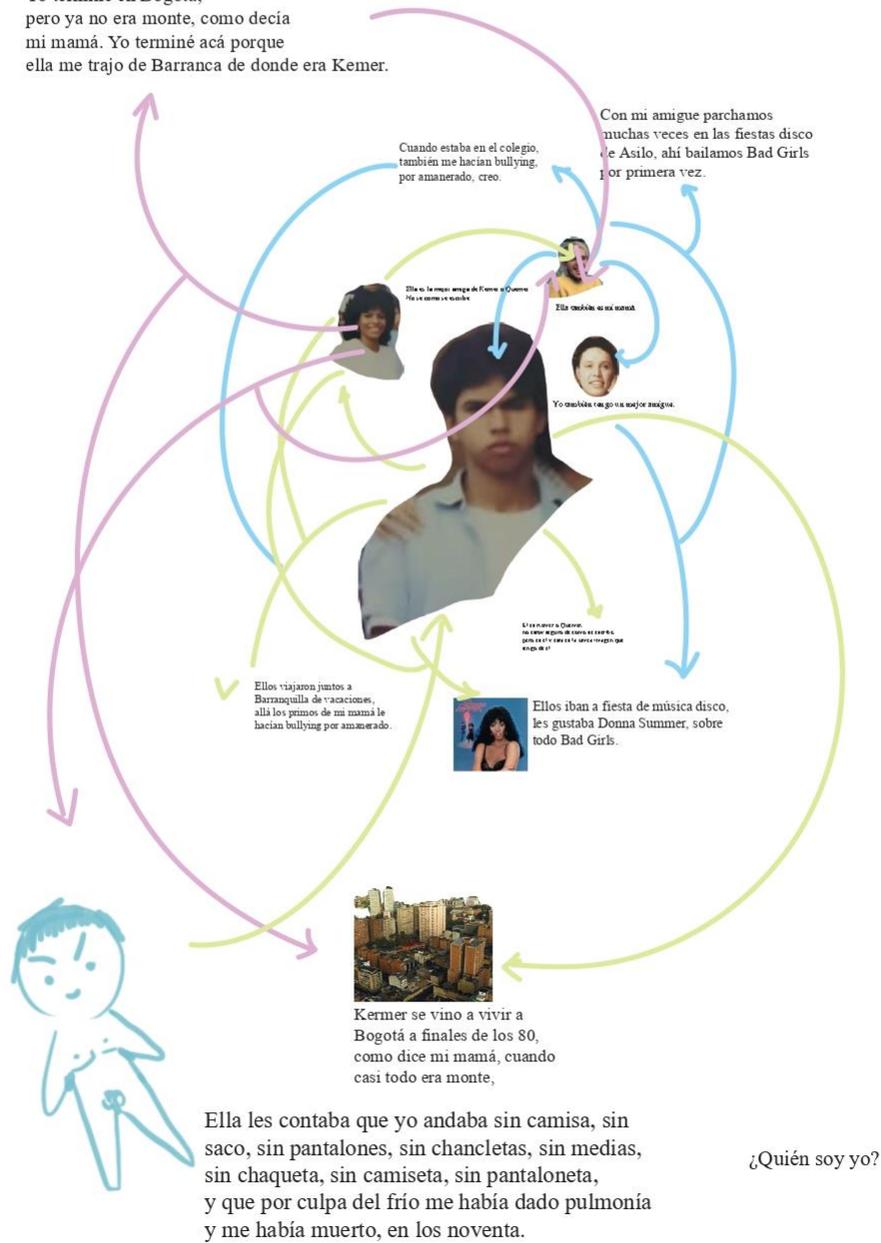


Yo terminé en Bogotá,
pero ya no era monte, como decía
mi mamá. Yo terminé acá porque
ella me trajo de Barranca de donde era Kemer.



¿Quién soy yo?

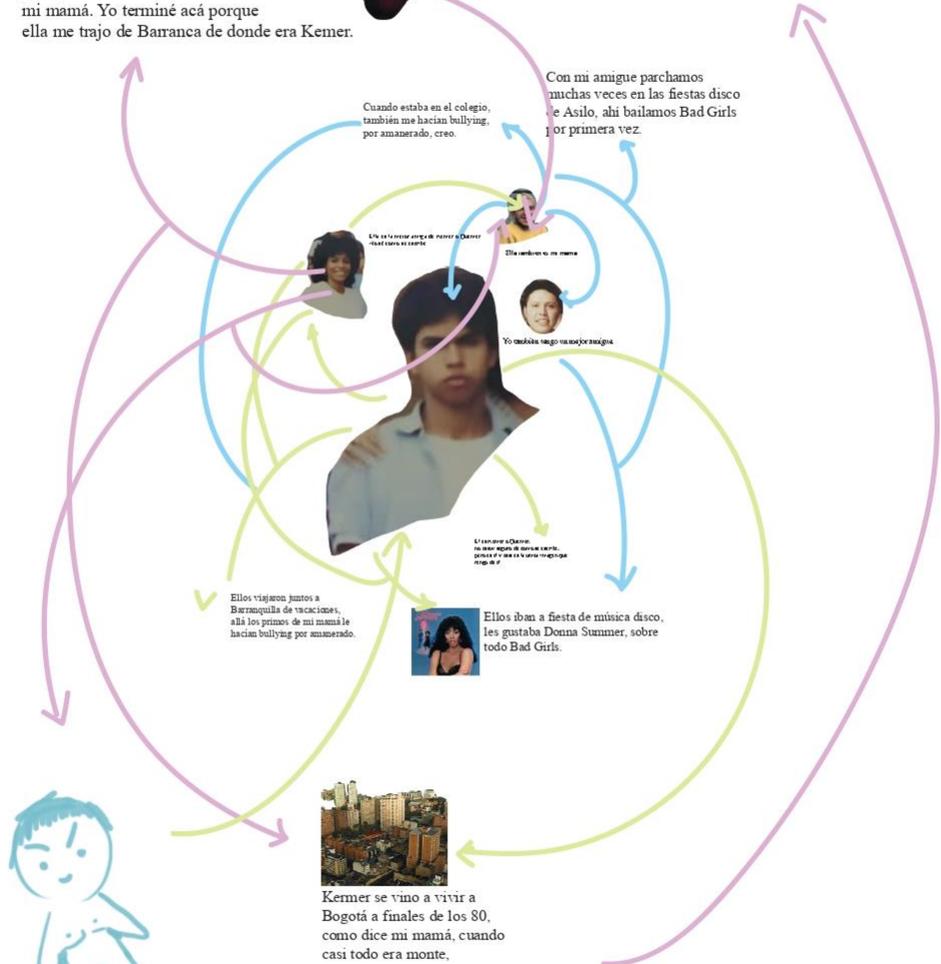
Yo terminé en Bogotá,
pero ya no era monte, como decía
mi mamá. Yo terminé acá porque
ella me trajo de Barranca de donde era Kemer.



Ella le contaba la historia de Kemer, o Quemer a los tres.



Yo terminé en Bogotá, pero ya no era monte, como decía mi mamá. Yo terminé acá porque ella me trajo de Barranca de donde era Kemer.



Ella les contaba que yo andaba sin camisa, sin saco, sin pantalones, sin chancletas, sin medias, sin chaqueta, sin camiseta, sin pantaloneta, y que por culpa del frío me había dado pulmonía y me había muerto, en los noventa.

¿Quién soy yo?

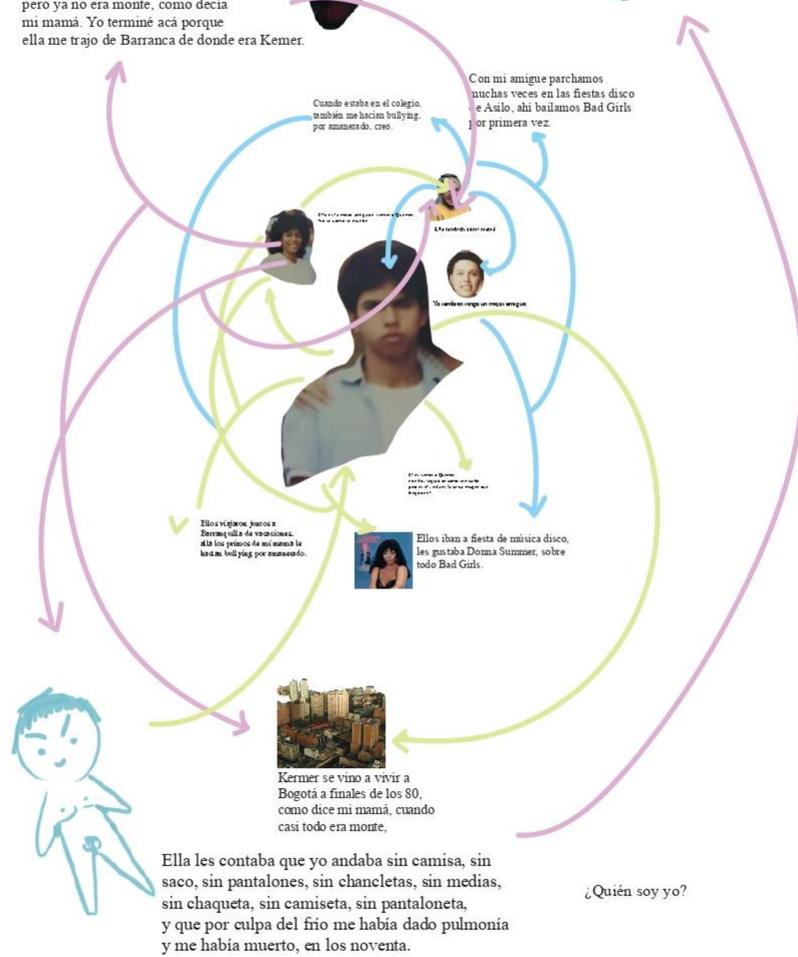
Pero solo él se la creyó.



Ella le contaba la historia de Kemer, o Quemer a los tres.



Yo terminé en Bogotá, pero ya no era monte, como decía mi mamá. Yo terminé acá porque ella me trajo de Barranca de donde era Kemer.



Pero solo él se la creyó.



Ella le contaba la historia de Kemer, o Quemer a los tres.



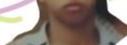
Yo terminé en Bogotá, pero ya no era monte, como decía mi mamá. Yo terminé acá porque ella me trajo de Barranca de donde era Kemer.

Cuando estaba en 4 colegio, cambié mi laptop por un computador, eso.

Con mi amigo parchamos muchas veces en las fiestas disco de Asilo, ahí bailamos Bad Girls por primera vez.



Ella le contaba la historia de Kemer, o Quemer a los tres.



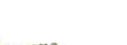
Yo terminé en Bogotá, pero ya no era monte, como decía mi mamá. Yo terminé acá porque ella me trajo de Barranca de donde era Kemer.



Ellos iban a fiesta de música disco, les gustaba Donna Summer, sobre todo Bad Girl.



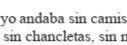
Ellos iban a fiesta de música disco, les gustaba Donna Summer, sobre todo Bad Girl.



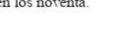
Ellos iban a fiesta de música disco, les gustaba Donna Summer, sobre todo Bad Girl.



Ellos iban a fiesta de música disco, les gustaba Donna Summer, sobre todo Bad Girl.



Ellos iban a fiesta de música disco, les gustaba Donna Summer, sobre todo Bad Girl.



Ellos iban a fiesta de música disco, les gustaba Donna Summer, sobre todo Bad Girl.



Ellos iban a fiesta de música disco, les gustaba Donna Summer, sobre todo Bad Girl.



Ellos iban a fiesta de música disco, les gustaba Donna Summer, sobre todo Bad Girl.



Ellos iban a fiesta de música disco, les gustaba Donna Summer, sobre todo Bad Girl.



Ellos iban a fiesta de música disco, les gustaba Donna Summer, sobre todo Bad Girl.



Ellos iban a fiesta de música disco, les gustaba Donna Summer, sobre todo Bad Girl.



Ellos iban a fiesta de música disco, les gustaba Donna Summer, sobre todo Bad Girl.



Kemer se vino a vivir a Bogotá a finales de los 80, como dice mi mamá, cuando casi todo era monte.

Ella le contaba que yo andaba sin camisa, sin saco, sin pantalones, sin chancletas, sin medias, sin chaqueta, sin camiseta, sin pantaloneta, y que por culpa del frío me había dado pulmonía y me había muerto, en los noventa.

¿Quién soy yo?

Yo soy este, el que se creyó la historia de Kemer, o Quemer, el que tiene miedo que le dé Pulmonía. Y por eso no tengo sexo hace como 4 años. Porque me puede dar pulmonía como a Kemer, o Quemer.

Tercera Parte:

Conversación entre la mujer y su perro

Encuentros del yo: el lugar entre los devenires y las bifurcaciones

Para este punto se me hace vital explicar la relación que se establece en este ejercicio entre bifurcación y memoria, y cómo estas actúan en conjunto a la hora de volver al recuerdo, de habitar otros posibles yos.

Retomando la obra de Borges, El jardín de senderos que se bifurcan:

“En todas las ficciones, cada vez que un hombre se enfrenta con diversas alternativas, opta por una y elimina las otras; en la del casi inextricable Ts'ui Pên, opta — simultáneamente — por todas. Crea, así, diversos porvenires, diversos tiempos, que también, proliferan y se bifurcan.”

Esta posibilidad que plantea Borges nos permite entonces comprender que las líneas se bifurcan y generan un lugar de división, un lugar en el que se comienzan a crear otras posibilidades del yo, en el que se construyen nuevas realidades, nuevas posibilidades de existencia de nosotros. Sin embargo, el autor hace énfasis en las divisiones, como ya se mencionó antes, para nosotros entonces se hace fundante llevar la mirada al punto en el que estas divisiones nacen, al punto en el que los senderos se bifurcan.

Si entendemos entonces la existencia como la ficción, a la que hace referencia el autor (Borges), y las bifurcaciones como las decisiones que tomamos y que se convierten en nuevos devenires, nuevas ficciones, entonces el punto en el que convergen la existencia y las decisiones (ficciones y bifurcaciones) son sucesos que posteriormente se transforman en recuerdos y que, en este ejercicio, como se mencionó antes, se seleccionaron por el nivel de impacto que produjeron al volver a

ellos.

la bifurcación de BORGES.

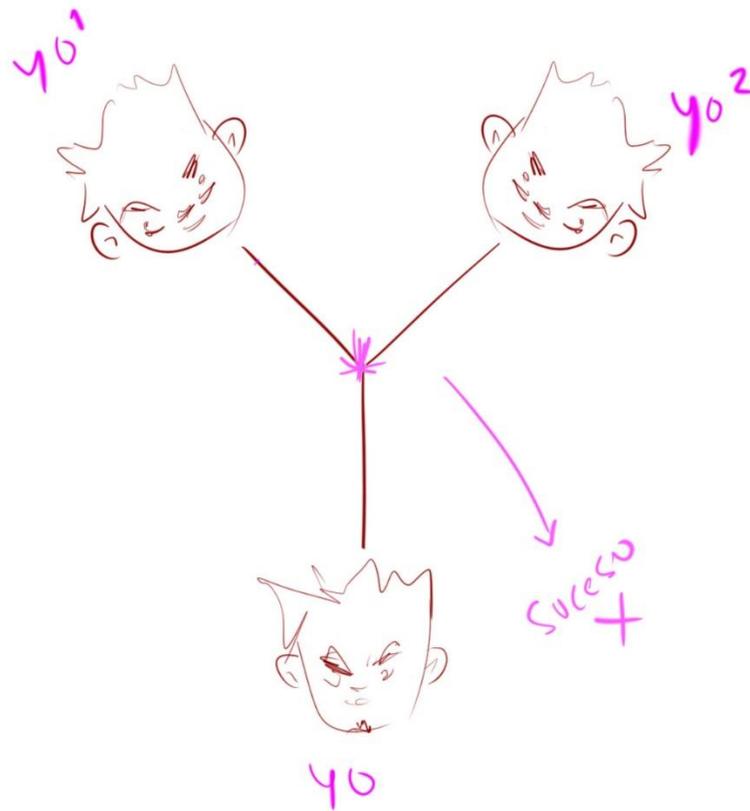


Fig.5 – Las bifurcaciones de Borges.

Pero como ya se mencionó antes, para este ejercicio el lugar crucial es el regreso al punto en el que el sendero se bifurcó. La posibilidad de posarse nuevamente en el suceso desde el lugar de la memoria, pero este lugar de la memoria es también el génesis de nuevos yos, como se muestra en el esquema anterior. Estos yo, que parecen inconexos debido a que sus devenires se separaron en el momento de la bifurcación, tienen en común su punto de nacimiento. El suceso.

Y es el suceso, el que posteriormente se convierte en recuerdo, el que para este ejercicio que nace desde la investigación, la reflexión y la creación, posibilita el encuentro de estos yo aparentemente separados, el que permite generar nuevas narrativas del ser.

Pero, ¿cómo se generan estas nuevas narrativas?, intentaré resolver este interrogante desde dos lugares, uno de ellos es la posibilidad que me brinda el texto de escribir las cosas exactamente como las pienso, y otra es la posibilidad que surge desde la imagen y cómo esta es también un lugar conocimiento y conclusiones.

Comencemos entonces por el texto, como se ha expuesto en repetidas ocasiones en este apartado, nos apoyamos en la concepción de bifurcación que nos presenta Borges dentro de su texto El Jardín de Senderos que se Bifurcan, pero como también ya se había mencionado, la pretensión en este punto es explicar cómo se ligó la memoria y la bifurcación, y cómo estos dos lugares dan cabida al nacimiento de nuevos yo. Si bien, Borges plantea que la bifurcación es el lugar de nacimiento de nuevas ficciones, no se detiene en el punto exacto en que estas ficciones ocurren, en el que las bifurcaciones nacen, a estos puntos les llamaremos eventos, pero estos eventos a diferencia de las ficciones, no son una constante, son puntos, que por una

u otra razón se convierten en hitos personales que nos generan algún tipo de marca, y estas se convierte posteriormente en un recuerdo. Un recuerdo que al que se puede regresar desde cualquiera de las bifurcaciones que surgen.

“La explicación es obvia: El jardín de los senderos que se bifurcan es una imagen incompleta, pero no falsa, del universo tal como lo concebía Ts'ui Pên. A diferencia de Newton y de Schopenhauer, su antepasado no creía en un tiempo uniforme, absoluto. Creía en infinitas series de tiempos, en una red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos. Esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurca, se cortan o que secularmente se ignoran, abarca todas las posibilidades”

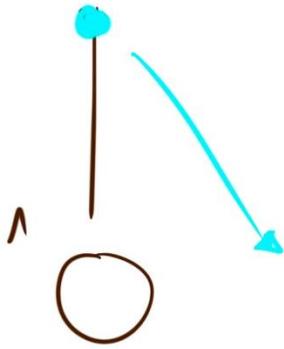
*Sin embargo, este regreso desde cualquiera de estas bifurcaciones, no se realiza de manera individual, por lo menos, en el desarrollo de este proyecto. Es un volver desde todos los yo que nacen del evento específico o que de una u otra manera se relacionan con este. Por ejemplo: en el caso del relato **EL HIJO DE YARIMA**, el evento que detona el nacimiento de otros yo, es el parto de Yarima en la sala de la casa de mis abuelos, sin embargo, volvemos a este recuerdo por lo menos desde los siguientes YO que logro identificar: Un YO estudiante que se pregunta por las implicaciones de la memoria y el recuerdo en las posibilidades de creación de nuevas narrativas propias que le den sentido a su quehacer docente, un YO consciente de las implicaciones de las problemáticas sociales y las repercusiones de la violencia en Colombia, un YO que habita las relaciones con su familia paterna desde enunciarse abiertamente homosexual, un YO que se siente atraído por las posibilidades visuales de las películas de viajes...*

Cabe aclarar que estos yo no son la totalidad de yoes que se encuentran en este recuerdo específico, son apenas los que logro identificar en este ejercicio de volver al momento, sin embargo, confluyen otros yo que no son tan fáciles de identificar debido a que provienen de ficciones mucho más lejas y que parecen diluirse entre tantos yo que convergen en el mismo punto.

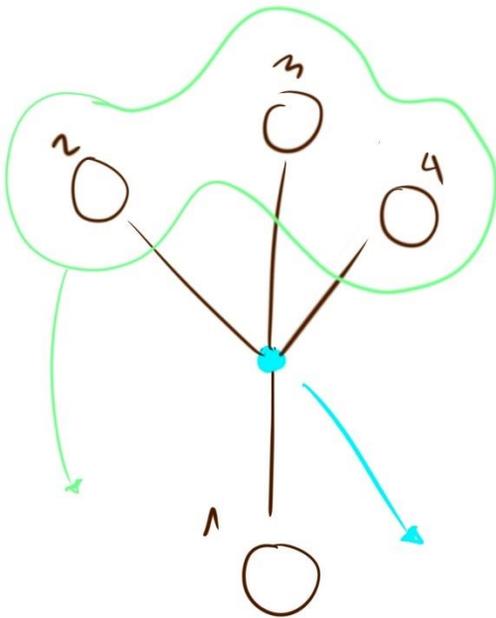
Entonces, es el recuerdo el punto en el que confluyen estos yo, y es el espacio en el que se constituye la memoria como un lugar desde el que podemos enunciarnos (todos los yo que confluyen en ella), pero esta enunciación y la posibilidad de relatar el momento (compartir el recuerdo), se produce en la conversación y la discusión que nace en el encuentro de los yo, a la cual llegamos y como ya se mencionó anteriormente desde un lugar que nace en el hablar solo como herramienta de recolección. Y son estos YO los que crean entonces las nuevas narrativas, los nuevos lugares de enunciación; los que permiten la evocación de la memoria. En los siguientes esquemas se explica de manera gráfica lo enunciado anteriormente:



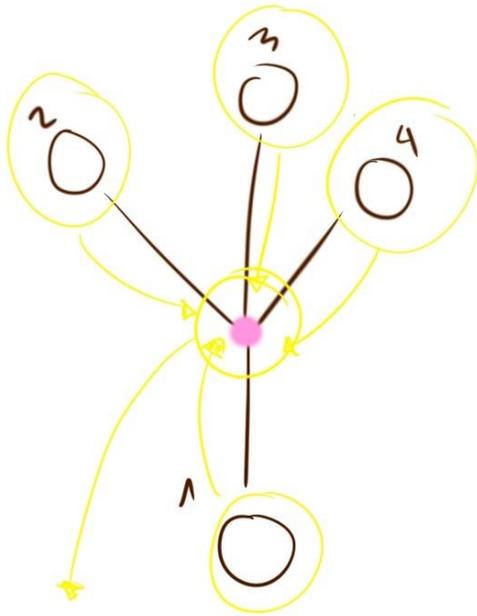
En un primer momento tenemos un yo que habita una ficción establecida, esta ficción es representada por una línea recta mientras el yo es el círculo.



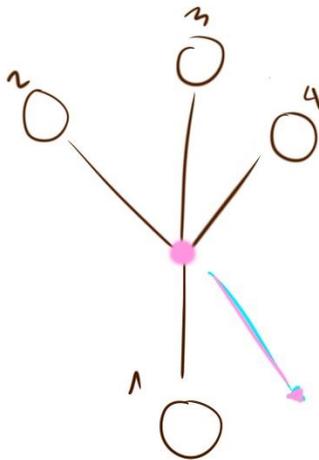
En el transcurso de esta ficción ocurre un evento, este evento es representado por el punto azul.



A partir de este evento, nacen nuevas ficciones que comienzan a seguir su curso, y cada una es habitada por un yo.



Sin embargo, con el transcurrir del tiempo (el avance de las nuevas ficciones), el evento se transforma en recuerdo el cual es representado con el punto rosado



Cuando recordamos entonces volvemos al momento desde el lugar de cada bifurcación, desde el lugar de cada yo, y desde ahí generamos un dialogo que nos permite nuevamente recrear el evento y todas sus posibilidades de transmisión.

La mujer y su perro: diálogos entre lo que es, lo que fue y lo que deberías

E: ¿Por qué se sienta acá?

M: Acá siempre vengo a pensar, vengo hace años, a pensar.

E: ¿Y en qué piensa?

M: En todo. En mí.

E: ¿Y qué es todo?

M: Yo soy todo, no porque realmente lo sea, soy todo porque me gusta serlo, me gusta pensar que habito en cada cosa que puedo ver, que puedo tocar, que puedo sentir. Pero ser todo también implica ser nada, porque desaparezco, me desdibujo dentro de tanto que soy.

Entiendo la memoria como un lugar de interacciones infinitas, de posibilidades ilimitadas que se alimenta de la totalidad del ser. Pero la totalidad es una red que se bifurca en una infinidad de puntos, y en esos puntos me encuentro yo, todos mis yoes. Esos yoes cargados de voces y potencialidades, que habitamos un mismo envoltorio físico, pero que brotamos simultáneamente ante estímulos³; muchas veces estas

³ En el caso de este proyecto específico, encontramos el estímulo en la narración y la autoficción como lugares posibilitadores en la creación de conocimiento. Propuesta que es planteada por Blanco: “En mis autoficciones el pasado aparece como un territorio que no termino nunca de nombrar, y es eso justamente lo que me permite manipularlo y maniobrarlo a mi voluntad” (Blanco, 2016). Esta maleabilidad del recuerdo es la que en este proyecto permite evocar al mismo como el lugar de la posible ficción, sin embargo, al ser relatos que provienen de la memoria misma de mi yo autor (el yo que está escribiendo estas líneas), generan posiblemente en el lector lo que según Martín Jiménez (2016) se conoce como *Pacto Autobiográfico*, en el que se asume como verdad lo que se está presentando, sin embargo, al recurrir a estrategias como la repetición, la superposición y los entramados, introducimos elementos propios de estrategias literarias que generan nuevas lecturas de los hechos, tal como sucede en el capítulo *EL HIJO DE YARIMA*, en el que a través de la

manifestaciones pasan desapercibidas frente a un yo dominante⁴, pero este ejercicio, como detonante, nos permitió entender que siempre estamos acá, que convivimos al tiempo, pero que muchas veces alguno de nuestros yo, toma la vocería y se expresa sobre los otros.

M: ¿Y usted quién es?

E: Creo que soy su perro.

M: ¿Está seguro?

Nunca he tenido certeza de quien soy; pero qué es la certeza si no el lugar desde el que edificamos la realidad, y qué es la realidad más allá de la mentira que aceptamos todos, nada. Para llevar a cabo este ejercicio fue necesario regresar a las certezas, primero como individuo y luego como individuos, pararme y luego pararnos sobre ellas, sobre lo que recordábamos como sucesos fijos e inamovibles⁵; pero qué es lo inamovible si no eso que se mueve con el todo; y desde ese lugar comenzar a preguntar y luego preguntarnos si esas certezas de la memoria ocurrieron tal como

repetición se interviene el recuerdo y se pretenden generar dinámicas de interacción entre el lector, la narración y el autor.

⁴ Es clave aclarar en este punto, que, si bien coexistimos varios yoes, es muy común que uno impere sobre los demás, esto depende del momento específico en el que nos encontremos.

⁵En el caso del recuerdo como lugar en primera apariencia inamovible, encontramos la postura de Diaconu que expone: "... en las atuénticas autoficciones, miden fuerza sus dos pactos narrativos contradictorios – ambos <<clásicos>> el ficticio y el autobiográfico – y, como resultado de este enfrentamiento, quedan cuestionados, modificados por el contacto con el otro, relativizados y, en última instancia, enriquecidos." (Diaconu, 2013. Pág, 64), esta apuesta de la autora frente a la posibilidad de la autoficción como un lugar cuestionamientos y posibilidades permite replantear esta idea que reduce al recuerdo como un lugar fijo, en el momento en el que el recuerdo es narrado, en este caso desde distintos lugares (texto-imagen) y a partir de las enunciaciones y comprensiones propias de la autoficción.

*las recordábamos; la respuesta era sencilla. Sí. Ocurrieron así, tal como las recordábamos. Pero, ¿estaba conforme entonces con ese recuerdo?*⁶

M: Usted no puede ser mi perro.

P: Yo puedo ser lo que yo quiera.

M: Sí, pero no mi perro.

P: ¿Por qué no?

M: *suspira*

P: ¿Por qué no? Si yo soy todo, no porque realmente lo sea, soy todo porque me gusta serlo, me gusta pensar que habito en cada cosa que puedo ver, que puedo tocar, que puedo sentir. Pero ser todo también implica ser nada, porque desaparezco, me desdibujo dentro de tanto que soy.

No, no estaba conforme, no estábamos conformes, y esta era nuestra oportunidad de regresar al momento, de habitar los diferentes yos, y sus propios lugares, de re-imaginar lo inimaginable. De re-pensar lo impensable. Pero por efectos de practicidad y porque el tiempo apremia, nos guste o no, fue necesario seleccionar

⁶ Antes de maquinar este proyecto, entendía el recuerdo como un lugar inamovible, sin cambios y que se daba tal como yo creía que las cosas habían sucedido. Esto me generaba una cierta inconformidad, ya desde mis propias experiencias, sentía la necesidad de generar cambios, de proponer nuevos recuerdos.

*tres momentos, solo tres viajes, tres recuerdos*⁷. *El viaje a lo inenarrable*⁸, *a lo doloroso de lo íntimo como un lugar colectivo*⁹ y *el viaje al no ser / ser todos*¹⁰. En las siguientes páginas intentaremos dar una luz frente a las posibles confusiones que este (quisiera llamarle texto, pero texto se queda corto) ejercicio pudo haber generado en el yo que está abordándolo.

M: ¿Y yo como sé que usted de verdad es mi perro?

P: No sé.

M: ¿Y entonces?

P: No sé.

⁷ Estos tres momentos se eligieron mediante la premisa que se explica en *Algunas cosas que escuché*, desde la posibilidad del hablar solo como herramienta de evocación de la memoria.

⁸ Lo inerrable es un relato que surge desde el encuentro en experiencias configuradas por estados alterados mediante el alcohol, si bien, en el capítulo anterior lo encontramos nombrado como *BELIEVE*, lo inenarrable responde a la imposibilidad de poder colocar el recuerdo en palabras, son imágenes las que llegan a mi cabeza y configuran esta nueva posibilidad de encontrarnos en el relato.

⁹ *EL HIJO DE YARIMA* es una historia íntima, que se enmarca en la relación que se establece entre uno de mis yo y este personaje, Yarima. Si bien esta historia es un relato personal, enmarcado en el contexto de la violencia en Colombia, a pesar de ser un suceso que me atraviesa a mí como *lugar de la experiencia* (Larrosa, 2006), también se relaciona con lo que propone Halbwachs al indicar que la experiencia y posterior recuerdo, es también un lugar de colectividades. Sobre esto ahondaremos más adelante. Desde este lugar de encuentro entre lo íntimo y lo colectivo, se comprende *Lo doloroso de lo íntimo como un lugar colectivo*.

¹⁰ En capítulos anteriores nos referimos a Kemer como un recuerdo que le pertenece a mi madre, ya que es ella la que lo conoció y compartió con él, el recuerdo que desarrollé está mediado por el recuerdo de mi mamá y por todas las aristas que ella le brindo a la historia, es por esto que *No ser / Ser todos* es una relación que establezco a la hora de construir mi recuerdo desde el recuerdo, esta reflexión será ampliada más adelante durante este apartado.

M: ¿Y qué sabe?

P: *olfatea el paso*

Que soy su perro.

Para comenzar se hace pertinente que le contemos (a pesar de que usted también soy yo, somos nosotros) cómo llegamos a estos tres sucesos, por llamarlos de alguna manera. Cómo se indica en la segunda parte de este documento, el vehículo propicio para la recolección de datos fue una pulsión que hasta ese momento no comprendíamos, mi/nuestra necesidad de hablar solo/solos. Y decimos que no la comprendíamos porque llegamos a pensar que era un acto quizá, esquizofrénico, pero en el transcurso de este ejercicio, la posibilidad de evocar la memoria desde el hablar solo se convirtió en la herramienta de comunicación directa entre los yos que emergieron a lo largo de todo el proceso. Sin embargo, el hablar solo pasó de una herramienta, a una necesidad latente y vital para llegar hasta este punto del ejercicio¹¹. Mediante esta nueva posibilidad de comunicación (para nosotros) comenzamos a relatar recuerdos al azar, y es necesario aclarar que fueron al azar

¹¹ Sí bien, como se indica anteriormente, el hablar solo era la herramienta propicia para poder acceder al recuerdo desde una posibilidad de la narración, hasta ese momento era comprendida como eso, como herramienta-narración, que estaba ligada directamente con un fin específico dentro del proyecto: realizar una pesquisa en la que mi yo investigador pudiera encontrar los recuerdos que más impacto me generaran y trabajar sobre ellos. Sin embargo, con el transcurso del proyecto comencé a encontrar en el hablar solo un lugar en el que también aloraba la autoficción, esta herramienta se convirtió entonces una forma de contarme a mí mismo para mí mismo, esto me lleva a retomar el trabajo de Margo Glantz, *Yo también me acuerdo* (2014), en el que la autora comienza a enlistar sus recuerdos, con la claridad de que algunos de ellos probablemente no pasaron, desde ese lugar, desde la posibilidad de inventar su propia memoria se crea a sí misma. Esto está relacionado con esta pulsión vital por el hablar sol y las posibilidades de relatarnos a nosotros mismo, como lo menciona Blanco: ... “tiene que ser posible que seamos capaces de relatarnos nosotros mismos a nosotros mismos.” (Blanco, 2016).

porque nuestra memoria, por lo menos, no está organizada como cronograma inamovible. Dentro de este azar, comenzamos a filtrar recuerdos basados en un único criterio: qué tanto nos impacta el contarlos, y así llegamos a los relatos que encuentra en la primera parte de este documento: Believe, El hijo de Yarima y Sobre Kemer, Quemar o la pulmonía.

P: *olfatea los pies de M*

M: ¿Entonces si es un perro?

P: *olfatea de nuevo el pasto*

M: ¿No va a responder?

P: * se echa en la sombra que produce la silla*

- ¿Para qué quiere que responda lo obvio?

M: Para estar tranquila.

P: No recuerdo ser algo más allá de un perro, pero que no lo recuerde no implica que no lo sea algo más que un perro, por ahora, le puedo asegurar que soy un perro. Que soy su perro.

M: *Suspira*

- Entonces le voy a creer.

Encuentro lo inenarrable fascinante, casi mágico. Entiendo lo inenarrable como un lugar de pulsiones entre la memoria, la fantasía y sus posibilidades de comunicación, un lugar de estados alterados por sucesos externos, pero que pertenecen también al relato como totalidad. Aquí nace Believe, el recuerdo de lo fantástico que podemos

poner en palabras o imágenes, pero que estas se quedan cortas a la hora de intentar evocar el momento o suceso. Believe se forja no como un registro o un intento de comunicación del momento. Believe es el momento. Es la posibilidad de traer al aquí y al ahora un yo que nos habitó desde los excesos y los abusos.

La imagen y el texto como lugares individuales convierten el recuerdo en un vehículo meramente narrativo, que no responde en este caso particular a la necesidad de evocar el momento de la manera más vivida posible para nuestro yo (el yo lector, usted), por esta razón es que, en este apartado específico, la imagen y el texto se convierten en uno solo, no se relega el texto como descripción de la imagen o la imagen como ilustración del texto. En este caso particular, ambos son memoria, son totalidad, y no pueden existir sin la presencia del otro.

Es entonces Believe, es uno de los tantos puntos en los que se dividen nuestras memorias, el lugar en el que la red se bifurca, pero la bifurcación no es solo un lugar de división, si cambiamos la perspectiva, el bifurcarse es también un lugar de encuentro, en este caso el lugar de encuentro entre la imagen y el texto, que desembocan en el momento, en el relato como posibilidad de existencia, y esta es la pretensión de este relato dentro de la primera parte del ejercicio, posibilitar la existencia de todos partiendo de las potencialidades brindadas por la narración abordada desde el color, el texto, la superposición, la aglomeración, la acumulación; todos estos lugares de creación permiten desdibujar el recuerdo como un lugar individual, una pertenencia única¹² y, desde nuestros propios colores, textos,

¹² El ejercicio de escribirse desde distintas posibilidades de creación, nos permite encontrar en el otro (el lector), un hacedor más dentro del proceso. Si bien Blanco, al finalizar su texto *La autoficción, una ingeniería del yo* nos indica: “Finalmente no soy yo quien escribe sino que es mi escritura la que

superposiciones, aglomeraciones, acumulaciones evocamos lo inenarrable y sus cualidades fantásticas.

P: *jadea*

M: ¿Quiere agua?

P: *la mira*

Esta posibilidad de habitar la memoria narrada de otros, desde lugares propios que llegan como detonantes gracias las posibilidades creativas mencionadas anteriormente, entrelazan los recuerdos propios y los del narrador, convirtiendo el hecho, el suceso que forjó el recuerdo, en una pertenencia colectiva, que podemos habitar desde nuestras propios acercamientos e interpretaciones.

M: Esta noche no voy a poder dormir, hay muchas cosas que me duelen, hay muchas cosas que escapan de mi comprensión y eso me agobia.

P: ¿Cuál es el punto de agobiarse por algo que no comprendemos?

M: No sé, ¿Por qué un perro me pregunta eso?

Lo doloroso como un lugar colectivo: ay, Yarima, ojalá estés bien, otra vez escribir sobre ti nos inunda los ojos de lágrimas, pero estas no son las mismas lágrimas del relato, estas son lágrimas conscientes de la necesidad de respuestas para nuestros

me escribe a mí. Y esta es mi forma de resistencia: ser un personaje de ficción que se escribe a sí mismo como acto de sobrevivencia.” (Blanco, 2016). Es también un acto de resistencia, dentro de este proyecto, el poder encontrar en el otro un hacedor, un comunicador y un lector de la propia experiencia, que termina construyendo su autoficción desde el encuentro con estas, porque, por lo menos en este proyecto, la interacción del recuerdo, la narración y la autoficción con el otro, es la que termina no en conclusiones, sino en bifurcaciones que amplían las reflexiones sobre sí.

yo lectores, lágrimas de tener que explicar lo que se siente, lo que se plasma, lo que se escribe, lo que se repite. No solo acá, en este ejercicio, son las lágrimas de todos o muchos que habitamos en la realidad Latinoamérica, en la zozobra, en lo que duele y lastima¹³.

< El sol se posa sobre el pelaje del perro, la brisa mueve el prado suavemente >

M: Y del amor, ¿Qué piensa?

Yarima era la sobrina de mi abuela, la prima de mi papá y mis tíos, vivía en algún corregimiento del Cesar azotado por la violencia, del cual lamentablemente ignoro su nombre. Sus papás fueron asesinados a principios de los noventa, por los Ejércitos, como llama Evelio Rosero a esas entidades uniformadas que sin mediar palabra arremeten contra la humanidad, este hecho convierte a Yarima en una desplazada que, como muchos otros desplazados, busca refugio en sus parientes, así que comienza a habitar de hogar en hogar dentro de nuestra familia. Después de ser básicamente la empleada doméstica de varios de mis tíos, deciden (como familia) que lo mejor es que esta adolescente sin más que un quinto de primaria, debía vivir en las tierras de mis abuelos, ya que es un lugar más cercano a sus costumbres. Así para

¹³ Para abordar la narración de *EL HIJO DE YARIMA*, es necesario regresar a lo planteado por Maurice Halbwachs a la hora de referirse al recuerdo como un lugar colectivo: “La memoria colectiva, por otra parte, envuelve a las memorias individuales, pero no se confunde con ellas.” (Halbwachs, 20004. Pág, 54). Si bien, el relato sobre mi relación con Yarima está contado desde un lugar individual, es el encuentro con el otro, el que permite reconstruir toda la narración, este encuentro se produce en la medida en la que dentro de la misma historia comienzan a aparecer actores que dotan de sentido la situación que se está viviendo y que son involucrados directamente con la narración. Además de eso, y como ya se había mencionando anteriormente, en mis comprensiones para el desarrollo de este proyecto, nos acercamos al lector como un actor más, que imprime dentro de la narración, su propia relación y participación con la misma, este es un agente activo que termina de construir el relato.

el 97, Yarima de los cabellos dorados llega hasta el terreno de mi abuela, su tía, para hacer lo único que mi familia creía que ella sabía, construyo mi relación con ella en mis tiempos de vacaciones, desde que tengo 5 años, Yarima de las piernas largas y bronceadas aprovechaba mi estadía para compartir sus avances en lectura y escritura, para entablar conmigo conversaciones que se quedaban ahí. Para el 2000, Yarima resulta embarazada, por un padre como el de muchos, desconocido, y cuando nace el niño le piden que es mejor que se vaya de la casa, que es mejor buscar un lugar para vivir con el niño lejos de ahí. Esto me lo contó ella sin abordar muchos detalles, como quien no quiere la cosa, por Facebook.

P: Creo que D nunca la quiso, solo quería evitar su soledad.

M: *suspira*

< El sol se desliza casi imperceptible sobre sus cabezas >

En este segundo relato recurrimos a las posibilidades desde el texto, encontramos entonces figuras como la repetición y la saturación que actúan como detonantes dentro de la narración y estas poco a poco comienzan a generar imágenes en nuestro yo lector (usted que está leyendo esto), imágenes que en principio intentan complementar el relato, pero finalmente estas imágenes se convierten también en el relato desde un lugar personal, desde nuestras propias Yarimas¹⁴.

¹⁴ Estos recursos los encontramos pertinentes a la hora de generar esta narración, ya que se pretendía cargar de “fidelidad” el recuerdo, sin desconocer también el lugar de la autoficción del mismo. Así es como encontramos en esta escritura, desligada quizá de estándares concretos dentro de este tipo de documentos, una herramienta que permitía pensar y acceder a lo autoficcional. Estos recursos no se usaron con el fin de embellecer el relato, eran en realidad una forma de evidenciar el lugar descarnado en el que muchas veces cae la comprensión infantil, al respecto Blanco menciona: “La autoficción no está para embellecer nada” (Blanco, 2016). Es así como desde esta

Necesitamos en este punto que nuestro yo lector sepa, que este relato es un relato sobre la violencia retratada desde nuestros ojos a los siete años, quizá. Si es necesario y lo cree pertinente nos gustaría que regresara al texto EL HIJO DE YARIMA, y lo relejera, en un ejercicio de identificar la violencia que muchas veces sentimos que no nos toca, pero que se ha naturalizado en nuestra cotidianidad, en nuestras Yarimas, y reconstruyera desde esta nueva lectura estas imágenes, para dar cuenta que ese relato también es suyo, que nuestras imágenes son las suyas y que sus imágenes son mías.

P: Bueno, me voy.

M: ¿Para dónde? Usted es mío.

P: Yo no soy suyo.

< una nube cubre el sol >

Nosotros no conocimos a Kemer o Quemer, Kemer o Quemer es un recuerdo que le pertenece a nuestra mamá. Pero que también nos pertenece a nosotros, ya que se convirtió en una fábula constante, en una narración de mi mamá en época de invierno, en el relato que nacía de la desobediencia y del miedo a la enfermedad. Kemer o Quemer se murió de pulmonía cuando llegó a vivir a Bogotá, según nuestras fuentes, por no usar sacos, ni chaquetas, por salir a la calle desnudo. Este es el relato del miedo. Desde lugar del miedo pensarnos el ser, el no ser y el ser todos al tiempo¹⁵.

confusión causada por los elementos usados dentro del relato, sea crea la atmosfera que carga de sentido el acercamiento de mi yo infantil en esta narración.

¹⁵ Pensar en la posibilidad de ser todos al tiempo nos remonta a Borges, del que ya explicamos las nociones de comprensión sobre el abordar la memoria desde varios yoes a las que llegamos en el

Esta posibilidad se cimenta en los fillos de la memoria, en los lugares en los que mi recuerdo comienza a rayar con el recuerdo del otro, en las posibilidades de habitar los dos lugares al tiempo, en la posibilidad de no habitar ninguno.

La apuesta en esta narración (Sobre Kemer, Quemer o la pulmonía) gira en torno a la posibilidad desde lo "individual" de construir un relato colectivo, que nos pertenece como familia. Y llegamos a este gracias a las potencialidades de la estructura fractal, de una estructura que se expande y se encoje constantemente, pero que no desconoce ninguna de sus partes, y estas comienzan a desdibujarse para convertirse en un todo.

En este punto repudio al perro y a la mujer, no quiero ser ninguno, pero me es imposible desligarme de ellos, negar que ellos son yo, negar que me pertenece la indiferencia del perro y el desasosiego que invade a la mujer ante lo desconocido, que dependen el uno del otro y que existen porque existe el otro.

< El perro se gira, y a pasos lentos pero contundentes se aleja de la mujer >

< una lagrima escurre por una mejilla >

transcurso de este proyecto. Sí bien, como se ha mencionado en reiteradas ocasiones, el recuerdo de Kemer no es un recuerdo que me pertenezca de manera directa, si es un recuerdo que se fue forjando en mi desde la interacción con el recuerdo de mi madre. Los límites entre el recuerdo de ella y el mío se comienzan a diluir y es lo que se plasma en ese relato, creando en esa nebulosa un acercamiento a un nuevo yo, un yo que le pertenece tanto a ella (mi mamá) como a mí, y que también le pertenece a él (Kemer). Un yo que se constituye en el lugar que se bifurcó el camino, y que emprende desde ahí sus nuevos acercamientos al mundo y a mis otros yoes.

Concluyo esta suerte de poéticas del capítulo anterior, con algunas comprensiones y muchas preguntas. Entiendo para este punto que los tres relatos, aunque puedan parecer individuales, están conectados entre sí desde este mismo lugar, el lugar de lo individual, desde lo inenarrable como el espacio de la fantasía y de la ficción dentro de la realidad, que por lo que he aprendido gracias a tantas películas no es más que una extensión de todas las mentiras que hemos aceptado. Desde lo doloroso como un lugar colectivo, el espacio que por lo menos una vez hemos habitado, un lugar de indiferencias e ingenuidades que se posicionan en la cotidianidad latinoamericana, que se sostienen y se perpetúan desde el silencio cómplice, ya sea por miedo o por total desinterés, pero que hablan de una memoria como colectiva, de una Yarima que es la prima de todos. Encontramos en este punto que el relato no nos pertenece, pero que se convierte entonces en nuestro, en la medida que lo escuchamos y lo incorporamos en nuestra existencia, que termina el relato convirtiéndose en nosotros, y nosotros en él, que lo narramos y nos narra. Que pertenecemos le pertenecemos en la medida en la que él nos pertenece. Entonces no narramos desde tres lugares distintos, no son tres recuerdos distintos, es un recuerdo, un gran recuerdo que se está en constante construcción y transformación, que lo habitamos desde todos los lugares del ser.

Recurro a la posibilidad de crearme, de crearnos, porque le tengo miedo al ridículo académico, y esta posibilidad de construir recuerdos de otros me permite ficcionar, relatar desde un tercero un mudo infinito en el que no me siento cómodo, es por esto que soy la mujer y el perro, y soy las líneas en medio, pero también las de abajo, que existen porque este dialogo entre estos *yoes* permiten que ellas afloren, que aflore un *yo* que no es el *yo* que

escribe estas líneas, pero si fue el yo que escribió las anteriores. Un yo que siente la seguridad de su pensamiento, pero, pero que solo puede existir entre la mujer y el perro. Es así como todo este ejercicio se constituye como un ejercicio de investigación, de creación y de reflexión constante entre las posibilidades del yo, sus necesidades de enunciación, la memoria como un lugar voluble y maleable, y el lugar de elementos de las artes visuales en el ser otros.

< la brisa menea el cabello de alguien en algún lugar del Simón >

Para D

Bogotá, 31 de diciembre de 2015

Concluyo que este es el inicio.

¿Cómo me enuncio cuando no tengo certezas? Seguramente una empresa imposible para algunos, pero para mí cotidiana. Y no por querer figurar o mostrarme desde lugares lastimeros, es más una necesidad de revelarme inconcluso, vulnerable y, sobre todo, *construible*. A través del contarme me he encontrado con la posibilidad de habitar mi ser desde varios *yoes*, que existen a lo largo de este proyecto porque existen a lo largo de mi vida, y que regresan como detonantes y cimientos ante esta posibilidad de construcción que aflora en este proyecto.

Por ello, encuentro en la memoria y el recuerdo, los vehículos propicios para pasearse entre las posibilidades del ser, si bien en un inicio parecía que los recuerdos se daban distantes y lúgubres, en la medida en la que fui accediendo a ellos se convertían en espacios de creación, en talleres en los que comencé, como dijo Piedad Bonnett, a crear a mi propio Frankenstein. Y es allí donde encuentro el vínculo estrecho en la memoria y la autoficción, en la posibilidad de verme, contarme, narrarme, crearme y construirme desde lugares propios, que me permiten acercarme al otro desde lo inconcluso del ser. Y esta inconclusión del ser es también un lugar que afirmo desde la creación de este proyecto; entendiendo que no nos acercamos a la inconclusión como una limitante, todo lo contrario, es esta la que nos permite una constante reflexión y nuevas búsquedas. La autoficción y el recuerdo, no solo regresan al camino de lo que fue, también se proponen pensar el camino de lo que será.

En miras al futuro, también encuentro que este proyecto le deja a la Licenciatura nuevos lugares de enunciación, nuevas posibilidades de escritura, pero, sobre todo, nuevas herramientas para pensar nuestro quehacer docente, un terreno de exploración infinito como las bifurcaciones de cada estudiante y docente. Esta apuesta investigativa enmarca entonces

el lugar desde el cual nos podemos mirar, que no pretende ir al más allá, que reúne todos sus esfuerzos en el venir más acá, en el encuentro con el sí, y como este encuentro detona en el otro, en la posibilidad de reflexión sobre sus propios *yoes*, sus propios lugares.

¿Y qué queda para mí?

Hace tanto tiempo estaba buscando que hacer conmigo, con nosotros. Encontré acá, entre estas páginas, una respuesta. Se bifurcó un camino. Elijo la autoficción, el recuerdo y las posibilidades del *yo* como cimientos de mi futuro como docente, como homosexual, como colombiano, como hijo, hermano, como humano. Este es lugar desde el que me quiero parar para acercarme al mundo, aquí no concluyo nada, aquí inicio todo.

Pero no sea hipócrita, me dejó afuera en la avenida
esperándolo, desde las 11. Me manté. Pero no sé cómo termi-
nar, en este punto no tengo certezas, ¿qué me mantiene
afuera a usted? ¿por qué sigo pensando que lo necesito?
¿por que creo que no voy a volver a amar? ¿cuáles son los
recuerdos que permiten formar este amor tan gnomado en
mi mente tan blandita?
Quisiera decirle que no sé, pero si sé, Usted se gusto
cuando le dije que me quería lo par. Cuando estábamos por los
Jimenez. Cuando me dijo que no le gustaban las locas,
que le daban cosa los trapitos. ¿es que las locas no merecemos
ser amadas?

Ahora estoy acá, en los minutos, escuchando la música
de Rodolfo Aicardi mientras usted no contesta al calor,
que tan gnomada hay que ser para dejarme el treinta y 1?

No sé, ~~entonces~~
entonces.
Pero acabemos.

Finalmente yo no dependo de usted usted es sólo otro
punto en el que los senderos se bifurcan, ~~es otro lunes~~
~~en la que~~ como escribió Borges

lo dejó aceptando que me merecí, como muchos otros
momentos, ^{→ y por eso} y ^{→ pero desde} desde esa mañana me construí y me
seguí construyendo, como el día en que su papa me
dijo que yo era pobre y que él no tenía que darme nada

a mi, sabiendo que ~~eso~~ esa caja de colores era para
usted. Pero así como usted me construye ^{y los suyos}, ~~porque es~~ y aunque
usted sea un festenido también tendría que aceptar o enten-
der algún día que yo también lo construímos.
↳ y los míos

No quisiera caer de nuevo en esas putas películas roman-
ticas, en la música de Arle, en las series pandejas, pero
sobremanera ~~es~~ son los lugares que le depura la cultura
visual al desamor. Y no hay nada más triste que ~~el~~ el
momento en el que, ante los micos, temiendo Gosttt,
la sombra del amor nos damos cuenta que ese afán
de ~~ir~~ ir más allá, de sentir explicar los efectos de la
cultura visual en el otro se desmorona, por que el venir
más acá parece más real, porque las cosas me duele,
porque también siento, por que las locas nos enamoramos.
Y nos morimos de SIDA, como cree su mamá, toda estúpida que
no se da cuenta de ver caso cerrado y mujeres al límite. Que dilema.
Y ese venir más acá aparte de cruel, también es incisivo,
eventual mente ~~le~~ olvidar su cara, y su sonrisa, y su pelo, y
sus ojos, pero no voy a olvidar que nos vimos *Animales Nocturnos*
en el cine colombiano de la 72, ahí en frente de la pedra. Y se-
guramente cuando ~~vea~~ vea esa película voy a construir a veces
su cara, porque usted no se va a ir, usted se va a quedar en las
~~cosas~~ que vimos, películas que vimos, en las canciones que escuchamos,
en las series que inconscientemente escuchamos mientras colábamos en
tanto y a las que le subimos todo el volumen para que sus

Papás no se dieron cuenta. Tan obvios estas manías y tan estúpidos sus papás.

Concluyo entonces que su amor a medias fue una basura innecesaria, que me sirvió solo para forjar otro yo, así como cada momento que me humillado ha forjado otros yo. ^{este yo} Que aún no tiene voz, pero seguramente en algún momento aflorará, el yo loquero ~~separado~~. Espero que en el momento en el que aflore ~~yo~~, su voz pueda hablar de esto como un recuerdo más, de su amor. ~~Como digo~~ Como digo Stikua, ahora estoy aquí, cuando contentir los campos en aridad. Ahora se quien soy, se desde donde me paró y soy telos, soy los que fui, soy los que soy y soy los que seré, y desde telos entonces me enuncio. Desde la ~~plata~~ ~~libertad~~ Aprender de tantas, desde ese lugar ~~antes~~ ~~ahora~~ voy a transmitir. Porque si billo yo, billarinas todos. Me enuncio ahora como el creador de mis propias narrativas.

Hasta nunca, pinto.

Otros yo, otros conocimientos

(s.f.).

- Bachelard, G. (1957). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, G. (1960). *LA POÉTICA DE LA ENSOÑACIÓN*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barragan, L. C. (2017). *Vagabunda Bogotá*. Medellín (Colombia): Angosta Editores.
- Bellatin, M. (2011). *Disecado*. Mexico D.F., México: Editorial Sexto Piso, S.A. .
- Bellatin, M. (2012). *Textos Salvajes*. La Habana, Cuba: Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Blanco, S. (2016). La autoficción: una ingeniería del yo. *Revista Temporales*, 1.
- Bolívar, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación-biográfico narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 1-26.
- Borges, J. L. (1944). *Ficciones*. Argentina: Emecé Editores.
- Cortazar, J. (2002). *Fantomas contra los vampiros multinacionales*. Barcelona: Destino.
- Diaconu, D. (2013). *Fernando Vallejo y la autoficción. Coordenadas de un nuevo género narrativo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Duval, E. (2020). *Reina*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U.
- Glantz, M. (2014). *Yo también me acuerdo*. Mexico D.F: Sexto Piso.
- Glantz, M. (2014). *Yo también me acuerdo*. Mexico D.F : Sexto Piso.
- Halbwachs, M. (2004). *La Memoria Colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Jiménez, A. M. (2016). Mundos Imposibles: Autoficción. *ACTIO NOVA: REVISTA DE TEORÍA DE LA LITERATURA Y LITERATURA COMPARADA*, 161 - 195.
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma: revista de psicología, ciencias de la educación y del deporte*, (16), 87 - 112.
- Marin Viadel, R. (2005). La investigación educativa basada en artes visuales. En U. d. Granada, *Investigación en educación artística. Temas, métodos y técnicas sobre el aprendizaje y la enseñanza de las artes y culturas visuales*. Granada.
- Martín Jiménez, A. (2016). Mundos Imposibles: Autoficción. *ACTIO NOVA: REVISTA DE TEORÍA DE LA LITERATURA Y LITERATURA COMPARADA*, 161 - 195.
- Ramos Delgado, D. (2013). La memoria colectiva como re-construcción: entre lo individual, la historia y el espacio. *Realitas. Revista de ciencias sociales, humanas y artes*, 1, 37 - 41.
- Ramos Delgado, D., Lopez Duplat, L., Solano Fitzgerald, L., Ramirez, J., Beltran Barrios, H., Diaz Ortiz, W., & Morales Diaz, M. (2018). La memoria y su devenir en los espacios: Evidencias

del pasado en algunas experiencias cartográficas. *Pensamiento, palabra... y obra*, No. 20, 38-57.

Ramos, D. (2013). La investigación narrativa y las prácticas artísticas comunitarias: algunas posibilidades, encuentro y desencuentros. *Revista Calle 14*, 61-73.

Varios Autores. (2000). *MEMORIAS hegemónicas, memorias DISIDENTES el pasado como política de la historia*. Bogotá, Colombia: Arfo Editores LTDA.